

PRINCIPALES ESQUEMAS DE EXPLICACIÓN EN LA PSICOLOGÍA©

ARTURO SILVA RODRÍGUEZ*

Es imprescindible al iniciar el estudio de la psicología hacer un recuento de los dilemas a los que se han enfrentado en la construcción de conocimiento teórico y empírico sobre las acciones humanas que caen dentro de su esfera de influencia; dilemas que se nutren desde posiciones teóricas irreconciliables que consideran, por un lado, que lo propiamente humano es tan particular, espontáneo y subjetivo que no es posible llegar a generalizar, por lo que el conocimiento en la psicología se debería fundar en la intuición, una especie de adivinación de la realidad que no puede verificar y comprobar sus resultados basándose en los eventos empíricos, sino a través de enunciados lógicos formales y en ocasiones hasta mágicos; colocándose en el otro extremo, las posiciones que consideran que la psicología se debería utilizar al igual que las ciencias naturales las hipótesis, la observación, la generalización y la verificación en el estudio de los fenómenos. Esta situación ha sido producto de los diversos rumbos que han tenido la psicología en su desarrollo, identificándose hasta el momento dos grandes áreas de influencia: la europea, cuya peculiaridad ha sido a lo largo de su existencia eminentemente teórica, abstracta y globalizadora de las acciones humanas, teniendo como principal objeto de estudio el desenvolvimiento de la sociedad; la otra área de desarrollo ha sido la norteamericana que ha tendido más a la experimentación, investigación y descripción de casos concretos de la vida social centrándose principalmente en el estudio de las pandillas, de los problemas de los consumidores, de las formas de relacionarse que tienen determinados grupos étnicos, etcétera. Estas dos grandes y robustas áreas de la psicología han dirigido sus esfuerzos hacia el estudio de la totalidad psicológica o hacia la búsqueda de soluciones a problemas sociales particulares.

Si a lo anterior le agregamos que dentro de cada área aún existe un trasfondo marcado profundamente por disputas filosóficas que las particulariza todavía más, es entendible el porqué hasta el momento se sigue manteniendo una considerable cantidad de encrucijadas teóricas en la psicología, relacionadas principalmente con la forma de conceptualizarla, ya sea como ciencia natural, o bien como ciencia que no se rige por leyes universales y cuya finalidad principal es comprender los fines y motivos de las acciones humanas; otra situación que alimenta la controversia es la dirección que debería seguir la psicología, en términos de dirigirse hacia las acciones micro y las interacciones individuales, o bien a la estructura macro que crea tales acciones e interacciones. Por último otro hecho que ha avivado el fuego de la disputa, aunque con menor pasión, se relaciona con el grado en que la teoría psicológica integra diferentes paradigmas relacionados tanto con la forma de ver la realidad como con la adopción de diferentes estrategias de investigación. Esta última situación de disputa no había sido en Latinoamérica tan pronunciada debido a la hegemonía que había tenido la visión marxista de la realidad social en esta parte del mundo; sin embargo con la caída del socialismo real cada vez más voces se han alzado para manifestar la crisis de los paradigmas, algunas de ellas muy tímidamente como la de Ianni, cuando señala que dicha crisis puede ser real o imaginaria, pero no hay duda que ha sido proclamada por muchos, y que independientemente de los éxitos reales o aparentes de las modas que se suceden, subsiste la controversia sobre la crisis de la explicación¹. Éstos y otros muchos temas de conflicto se abordarán a lo largo de toda esta obra.

* Material de aprendizaje realizado exprofeso para el segundo curso del módulo *Introducción a la Filosofía de la Psicología* de la Licenciatura en Psicología en Sistema Abierto y Educación a Distancia de la FES-Iztacala (Derechos Reservados ©).

¹ Ianni, O. (1991). La crisis de los paradigmas en la sociología. *Acta Sociológica*. Vol. 4, Núm. 2.

La disputa que se ha dado dentro de la psicología han impactando de una manera muy marcada la forma de abordar el estudio de las acciones humanas. La polémica tiene sus raíces profundas no únicamente en la forma de abordar el objeto de estudio, sino también en las controversias aún no resueltas en el seno propio de la psicología, ya que hasta el momento no ha sido posible dar respuesta satisfactoria a las preguntas de qué clase de conocimiento es posible desarrollar a partir de la psicología, qué procedimientos deberían seguirse en la construcción de dicho conocimiento, por dónde se debería empezar a impulsar el desarrollo de tal conocimiento y qué usos debería dársele al conocimiento generado. Sobre la base de esto es pertinente comenzar este capítulo presentando un panorama general de los principales temas de controversia sobre la forma de elaborar conocimiento y las disputas que se han presentando, con la finalidad de construir una plataforma teórica que sirva de referencia para comprender más hondamente la noción de explicación y de comprensión utilizadas en la psicología, así como también que permita tender un puente para analizar tanto los conceptos teóricos como lo empíricos manejados a lo largo de toda esta obra sobre la controversia de explicación y comprender. Por tal motivo, el capítulo comienza presentado el equipaje necesario e indispensable que se debe llevar para iniciar el recorrido por los caminos teóricos de la psicología; enseguida se abordan las formas en que generalmente se ha construido conocimiento en la psicología; posteriormente, se presentan los principales elementos que constituyen las teorías en la psicología; finalmente se describirá en qué consisten los enunciados teóricos utilizados en el conocimiento de las acciones humanas.

PRINCIPALES ELEMENTOS DE LAS TEORÍAS EN LA PSICOLOGÍA

La teoría en la ciencia se construye generalmente por medio de una serie de enunciados o ideas que tienen como propósito organizar todo el conocimiento que se posee en una determinada áreas; la psicología como una rama del conocimiento científico universal sigue este mismo procedimiento para estudiar los fenómenos de su interés. La manera de organizar los enunciados teóricos, como ya se bosquejaba en el capítulo anterior, está íntimamente relacionada con la cosmovisión sobre el mundo social que tiene el científico. Por tal razón, es comprensible el gran desacuerdo que existe sobre el estatus que tiene la psicología en el concierto mundial de los científicos. A pesar de esto, como se bosquejaba en el capítulo anterior, existe la creencia de que el conocimiento científico se desarrollará en la medida en que lo haga la teoría, bajo la premisa de que ésta proporciona una interpretación consistente de los eventos, y no únicamente por esa razón, sino también debido a su versatilidad es posible confrontar constantemente las interpretaciones contra la realidad empírica. De esta formas, la única manera de encontrar un punto de concordancia en la disputa es partiendo de que la teoría es un proceso en donde se desarrollan ideas que permiten conocer el cómo y el porqué algunos eventos psicológicos ocurren; a partir de esta premisa es posible encontrar un punto de concordancia entre las distintas formas de ver el objeto de estudio, y de esta manera iniciar el examen de los elementos básicos que toda teoría psicológica comparte con las otras, al momento de elaborar conocimiento del mundo real. Los elementos que todas las teorías psicológicas utilizan en la edificación de su estructura explicativa y comprensiva de las acciones humanas son: a) los conceptos, b) las variables, c) los enunciados y d) las estructuras utilizadas en la organización de los avances conceptuales logrados en la explicación de determinado hecho social.

LOS CONCEPTOS

Las teorías se construyen desde los conceptos, que separan metafóricamente hablando, las características del mundo que al momento de la elección se convierten en foco de atención del científico, puesto que a través de ellos es posible dar cuenta de lo real². Algunos conceptos familiares en la psicología comprenderían la idea de grupo social, organización formal, poder, estratificación, norma, roles, socialización, sistema jurídico, militancia, etcétera. Cada uno de estos términos es un concepto que hace referencia a ciertos aspectos del mundo social que son considerados esenciales para ciertos propósitos analíticos. La mayoría de los conceptos se expresan frecuentemente en palabras del lenguaje cotidiano ocasionando habitualmente que sea difícil evitar utilizar palabras que tengan distintas connotaciones o significados en una gran variedad de grupos científicos, es por esta razón que muchos conceptos se expresan en lenguajes técnicos o más «*neutrales*», como sucede por ejemplo en las matemáticas. Sin embargo, en la psicología la utilización de conceptos traducidos a lenguajes más neutrales o técnicos es algunas veces no solamente imposible sino también indeseable, por lo que en la

² Campenhoudt, Q. (1992). *Manual de investigación en ciencias sociales*. Limusa: México. p.115

mayoría de las ocasiones se pretende establecer una relación entre los términos y proposiciones del lenguaje teórico con los aspectos empíricos de los fenómenos, es decir, se busca atribuir un sentido empírico al lenguaje teórico³.

En consecuencia y debido a que los conceptos psicológicos no pueden expresarse en un lenguaje técnico, se requiere mínimamente que los símbolos verbales utilizados para desarrollar un concepto sean definidos tan precisamente como sea posible con la finalidad de que se delimiten claramente las dimensiones teóricas o empíricas a las que hace referencia el concepto. Aunque utilizando un lenguaje convencional es posible que nunca se logre un consenso perfecto, como el conseguido por las matemáticas con el uso de un lenguaje técnico, es innegable que en la psicología los cuerpos teóricos descansan sobre la premisa de que dicho lenguaje por más que sea convencional permite definir los conceptos con un menor grado de ambigüedad. Es así que en un momento posterior debe explicarse el significado del concepto, a través de un sistema de términos extraídos del lenguaje convencional que recibe el nombre de definición, la cual proporciona información sobre la forma en que es denotado el concepto. Por ejemplo, el concepto de sistema jurídico sólo tiene significado cuando es definido; una posible definición de éste podría ser la que señala Quinney; para él, dicho sistema es un aparato creado para asegurar los intereses de la clase dominante, que proporciona además los medios para el control compulsivo y violento del resto de la población⁴. Otra muestra de cómo utilizar un sistema de términos para definir los conceptos lo proporciona Wuthnow, cuando señala que militancia ideológica es: "... un movimiento social difuso que intenta activamente derrocar un orden social establecido por medio de la violencia o de la fuerza, y legítima sus esfuerzos en términos de una ideología radicalmente opuesta a las instituciones culturales prevalecientes⁵".

En el campo de la antisocialidad el concepto de delito ha sido definido por los científicos de una gran variedad de maneras, todo esto debido a la gran diversidad de pensamientos que existe dentro de esa área del conocimiento científico, que pueden clasificarse dentro de cuatro categorías generales. En la primera categoría se agrupa todas las definiciones que utilizan métodos operativos para delimitar los actos delictivos, lo común en todas ellas, es que especifican una operación definida de contrastación que proporciona un criterio para su aplicación. Todas estas definiciones se fundamentan, como diría Hempel, en el supuesto de que un término científico sólo tiene significado en situaciones empíricas en las que se puede ejecutar un procedimiento operacional «*que lo define*», reduciéndose los conceptos a un conjunto de operaciones, convirtiéndose aquéllos en sinónimos de las operaciones⁶. El resultado metodológico de adoptar definiciones operacionales del delito es el uso de procedimientos de recolección de datos que tengan que ver con los cuestionarios, las entrevistas, los procesos administrativos, los registros policíacos, etcétera. La aproximación operacionalista de las definiciones del delito han ejercido una considerable influencia sobre el pensamiento metodológico de los estudios que siguen esta orientación, una muestra de lo anterior lo representa claramente el estudio publicado por Shannon, McKim, Curry y Haffner, 1988⁷. La segunda categoría agrupa a las definiciones cuyo objetivo es describir el significado de conceptos ya en uso tales como control social, delitos contra la propiedad y algunos otros. En estas definiciones se tiene como propósito analizar el significado aceptado del delito y describirlo con la ayuda de otros términos, cuyo significado debe haber sido comprendido con anterioridad; por tal motivo se les conoce como definición de tipo analíticas. Por ejemplo, cuando se dice que los delitos contra la vida serán aquellos que de cualquier forma ataquen la integridad corporal de las personas, con lo que se está especificando que los delitos contra la vida tendrán el mismo significado que las acciones que atenten contra la integridad física de las personas. El tercer tipo de definiciones, conocidas como nominales, comprenden las que tienen como finalidad principal abreviar los significados, por medio de la singularización de una propiedad o bien de una función especial, para emplearlas como referencia; tal y como se hace en los manuales en donde el delito se define de una manera abstracta sin ningún referente empírico, como en el caso cuando se dice que el delito es una acción que atenta contra los valores supremos de la humanidad. Por último, existe un conjunto de definiciones llamadas reales en donde se determinan las condiciones necesarias y suficientes para la aparición del delito; más aún, en ellas se

³ Academia de Ciencias de Cuba y Academia de Ciencias de la URSS (1984) *Metodología del conocimiento científico*, México: Quinto Sol. p. 256

⁴ Quinney, R. (1988). Control de crimen en la sociedad capitalista: una filosofía crítica del orden legal. En I. Taylor; P. Walton y J. Young. (Eds.) *Criminología crítica*. 4a. Ed. México; Siglo XXI. p. 244.

⁵ Wuthnow, R. (1987). Meaning and moral order. Explorations in cultural analysis. Berkeley: University of California Press. p. 240.

⁶ Hempel, C. G. (1984). *Filosofía de la ciencia natural*. Alianza Universidad: Madrid. Décima edición. p. 135.

⁷ Shannon, L. W.; McKim, J. L.; Curry, J. P. y Haffner, J. L. (1988). *Criminal career continuity*. Human Sciences Press. Inc: New York.

especifican las relaciones diacrónicas y sincrónicas entre las variables⁸. Este tipo de definiciones en ocasiones son tan completas que pueden culminar en una teoría general del delito, como la aproximación personalógica en donde el delito se interpreta como el final de una cadena cuyo primer eslabón es una situación conflictiva, enseguida una situación de inferioridad del sujeto, a continuación un sentimiento de angustia, culminando en el ataque ilegal delictivo⁹.

Si bien las categorías operacional, analítica, nominal y real o causal engloban la mayoría de las definiciones del delito, de ninguna manera agotan la cantidad de definiciones que se han adoptado en el ambiente científico, no obstante sirven como un primer acercamiento para sistematizar el campo de la antisocialidad, en donde hasta el momento no ha sido posible lograr, y probablemente nunca se alcance, una definición adecuada del delito que satisfaga las exigencias de todas las ciencias involucradas en el estudio de la antisocialidad; a pesar de la insistencia de los juristas de que la ley es la única que ofrece una definición apropiada del delito, lo único que se revela con la anterior creencia es la intención de los hombres de las leyes de llevar a cabo una intromisión injustificable en la autonomía que tienen todas las otras ciencias sociales y humanas en la definición de su objeto de estudio. Una de las limitaciones que hacen más vulnerables a las definiciones legalistas es la postura de que las leyes hacen al delito, ya que la conducta que legalmente se considera delictiva, desde una visión empirista existió ontológicamente antes de su definición legal, por consiguiente, no es la ley la que determina al delito sino la conducta delictiva la que determina a la ley¹⁰.

Sería posible seguir citando ejemplos de cómo los científicos definen sus conceptos, pero con los anteriores es suficiente para mostrar el papel que juegan las definiciones en la visualización que adquiere el científico de un determinado fenómeno, así como también la forma que lo entiende y de dónde parte para iniciar el estudio de las acciones humanas de su interés. Es claro pues que los conceptos tienen un papel protagónico en la construcción de teorías, ya que poseen una característica especial consistente en transmitir un significado uniforme a lo largo de todo el sistema lógico formal en donde se utiliza. Algunos conceptos hacen referencia a un tiempo y a una localización específica, otros conceptos más abstractos comprenden fenómenos o procesos psicológicos y humanos que no están relacionados con ningún tiempo o localización determinada. Por ejemplo, en el estudio de grupos pequeños, el concepto concreto podría referirse a las interacciones persistentes de individuos particulares, mientras que una conceptualización abstracta del fenómeno se estaría refiriendo a las propiedades generales que tiene el grupo para encarar una determinada amenaza a su conformación, lo que no estaría ligado a ningún individuo o lugar en particular. En la psicología los conceptos abstractos son los que principalmente utilizan la mayoría de los cuerpos teóricos, por lo que no ha sido posible encontrar un mínimo de acuerdo, dado su alto nivel de abstracción, para sumar esfuerzos y encontrar un punto de equilibrio que aglutine alrededor de él a todas esas fuerzas; una demostración de ese desacuerdo se presentó en forma abreviada en párrafos anteriores, al presentar las diferentes maneras en que se ha abordado el concepto de delito.

LAS VARIABLES

En la construcción de una teoría se utilizan dos tipos generales de conceptos, uno son los que simplemente etiquetan o nombran a los fenómenos, y el otro, son los que hacen mención a los diferentes grados en que difieren. Los conceptos del primer tipo incluyen algunas abstracciones que solamente nombran fenómenos tales como clase social, grupo de pertenencia, delincuente, obrero, sindicato, etcétera; ninguno de los anteriores conceptos proporciona información sobre propiedades tales como cohesión, disfuncionalidad, o algún otro criterio utilizado para informar sobre la diferencia en grado entre fenómenos. Sin embargo, la psicología puede en ocasiones, como lo hacen las ciencias naturales, traducir sus conceptos en variables, esto es, en estados que varían, o más precisamente, en dimensiones de un fenómeno que tienen como característica la capacidad de asumir distintos valores, ya sean éstos cuantitativos o cualitativos¹¹. Las variables al igual que los conceptos deben definirse primero en forma teórica y posteriormente de manera empírica, recibiendo esta última operación el nombre de «*indicadores de la variable*», cuya función es trascender el aspecto especulativo de las teorías y

⁸ Schwendinger, H y Schwendinger, J. (1988). ¿Defensores del orden o custodios de los derechos humanos?. En Taylor, I.; Walton, O. y Young, J. (Comps.) *Criminología crítica*, 4ª ed. Siglo XXI: México, p. 156.

⁹ Solís, Q. H. (1985). *Sociología criminal*. Porrúa: México, pp. 100-107.

¹⁰ Schwendinger, H y Schwendinger, J. ¿Defensores del orden *Op. Cit.*, p. 164.

¹¹ Tamayo, T. M. (1983). *El proceso de la investigación científica. Fundamentos de investigación*. Limusa: México, p. 84.

confrontarlas con la realidad de los hechos psicológicos y humanos empíricos, de modo que a partir de ellos sea posible efectuar inducciones o deducciones sobre la relación de las variables, las implicaciones de las relaciones establecidas y la forma en que se vinculan los conceptos entre sí dentro del marco teórico que les dio origen.

El procedimiento por el cual los conceptos son traducidos en variables y posteriormente en indicadores puede seguir uno de dos caminos, los cuales corresponden a un nivel diferente de conceptualizar el método más adecuado de generar conocimiento de la realidad social, uno es inductivo y produce conceptos operantes aislados, y el otro es deductivo y produce conceptos sistémicos. El rigor analítico e inductivo caracteriza a los conceptos operantes aislados debido a que se estructuran a partir de la observación directa sin ningún vínculo con los otros elementos del sistema teórico, mientras que el rigor deductivo y sintético caracteriza a los conceptos sistémicos; su estructura se basa en un razonamiento abstracto y no inducido por la experiencia sensible, buscando determinar la lógica de las relaciones entre los distintos conceptos que forman un sistema¹². Aunque se inspira necesariamente del comportamiento de los objetos reales y de los conocimientos adquiridos con anterioridad sobre dichos objetos, el trabajo abstracto se articula a uno u otro marco de pensamiento más general, al que se le llama paradigma¹³. Esta última aproximación de traducir los conceptos en indicadores comparte la misma finalidad que la que pretende alcanzar la teoría de sistemas, cuando dice ésta, que las propiedades o el comportamiento de cada elemento del conjunto afectan a las propiedades o al comportamiento del conjunto tomado como un todo¹⁴. Como se puede ver la transcripción de conceptos en indicadores busca al igual que la teoría sistémica analizar las interacciones y examinar secciones cada vez más grandes del mundo en donde se desenvuelve el hombre, evitando aislar las acciones humanas en contextos estrechamente confinados.

LOS ENUNCIADOS

Si uno de los rasgos típicos del lenguaje humano ordinario es el uso de enunciados con mayor razón lo será en el lenguaje científico, debido a que los conceptos teóricos en aislado no tienen gran valor en el conocimiento científico; para que éstos puedan tener sentido es necesario que se conecten entre sí cada uno de ellos por medio de una composición teórica. Las relaciones resultantes del proceso de conexión dan origen a los enunciados teóricos, los cuales especifican el modo en que cada evento denotado por los conceptos se interrelacionan proporcionando a la vez una interpretación de cómo los eventos se entrelazan y por qué lo hacen de esa manera. En su forma simple un enunciado es un segmento lingüístico con cierto nivel de complejidad en el cual a partir de la posición de un trozo o segmento inicial, se sigue necesariamente la posición de un trozo o segmento final¹⁵, por ejemplo, cuando se dice:

¹² Para una discusión más amplia sobre este asunto, véase el capítulo 2 de la obra "el legado de la causalidad y la comprensión teleológica en las ciencias sociales humanas", en los temas relativos a la explicación condicional de conceptos teóricos en aislado y en un sistema.

¹³ Campenhoudt, Q. *Manual de investigación ... Op. cit.*, p. 119

¹⁴ Es común encontrar en las traducciones al español de libros escritos en lengua diferente a ésta, el uso indistinto como si fuera sinónimo de las palabras argumento y *enunciado*; sin embargo, ambas tienen significados diferentes, la primera se refiere al razonamiento con el que se arguye o se responde a algo, mientras que la segunda, se refiere al conjunto de palabras con que se enuncia o se expresa la idea de una cosa. La misma confusión sucede en el lenguaje corriente y hasta en los escritos de los lógicos con el binomio enunciado-proposición, aunque estos términos tampoco sean sinónimos exactos, existe una mayor tolerancia en los tratados científicos a considerarlos como idénticos, no obstante que en la lógica contemporánea se prefiere el uso de la palabra proposición entendida como *una entidad objetiva o valor de verdad de una expresión*, desechando el uso que se le ha dado en el lenguaje ordinal para referirse a una expresión verbal de una operación mental, llamada con frecuencia juicio; significado este último que ha originado la confusión de tomarlos en el lenguaje lógico como sinónimos. Otra situación que ha propiciado que se prefiera utilizar el término de proposición en la lógica, es que el concepto de argumento en un sentido más estrictamente gramatical indica no sólo expresiones declarativas en las que es posible identificar un valor de verdad o falsedad, sino también las dudas, los mandatos, las exhortaciones, etcétera, frases que no pueden ser declaradas verdaderas o falsas. A decir de Abbagnano, Pedro Hispano proporciona una idea que hace posible encontrar la diferencia tan sutil que existe en términos que sustancialmente se consideran idénticos como *proposición, pregunta, conclusión y enunciado*; éstos se distinguen sólo porque la pregunta es aquella de la que se duda, la conclusión lo que se demuestra con un enunciado, la proposición lo que se pone en las premisas y la enunciación lo que se pronuncia sin condiciones (absolutas). Así pues, en este trabajo el término enunciado se utilizará para referirse a un segmento lingüístico constituido por subsegmentos que reciben el nombre de premisas o de conclusiones según el lugar que ocupen en el enunciado. Con respecto al término de proposición, éste se utilizará para referirse a expresiones que pueden ser verdaderas o falsas, y que difieren de las preguntas, órdenes, exclamaciones, etcétera; el término enunciado se usará exclusivamente en su función sinónimo con proposición, en algunas oraciones dentro del trabajo, para evitar la cacofonía.

¹⁵ Garrido, M. (1979). *Lógica simbólica*. Tecnos: Madrid, p. 17

1. Si hay riesgo de conflicto social, el descontento de un sector de la sociedad, en especial de los marginados aumenta; pero el descontento no ha aumentado. Por tanto, no hay riesgo de conflicto social,
o bien cuando se señala:
2. Todo hombre es social y todo lo social es comunitario. Por lo tanto, todo hombre es comunitario

Como se puede observar en estos dos ejemplos, los enunciados están formados por varias partes principales llamadas *proposiciones*¹⁶, que corresponden a un segmento lingüístico cuya característica es tener un significado completo que puede ser afirmado o negado con verdad o falsedad. En los anteriores enunciados las expresiones «hay riesgo de conflicto social», «el descontento de un sector de la sociedad, en especial de los marginados aumenta» o «todo lo social es comunitario» son ejemplos de proposiciones. Las proposiciones iniciales de los enunciados como «hay riesgo de conflicto social», reciben el nombre de *premisas*, y las proposiciones finales como «no hay riesgo de conflicto social» se les conocen con el nombre de *conclusiones*. De acuerdo con esto, la conclusión de un enunciado es la proposición afirmada cuyo fundamento lo recibe de las otras proposiciones contenidas en el enunciado, y a su vez estas otras proposiciones que se afirman como fundamento o razón para la aceptación de la conclusión corresponden a las premisas del enunciado¹⁷. Cabe hacer notar que los términos premisa y conclusión son conceptos relativos, en el sentido de que la misma proposición puede ser premisa en un enunciado y conclusión en otro.

Como se observa de lo anterior, los enunciados utilizados como herramientas lingüísticas son de suma importancia no sólo en la vida cotidiana, sino también en el desarrollo de las tareas científicas, debido a que permiten pasar, por medio de la sola reflexión, de la aceptación de una proposición a la aceptación de otras, superando a través de este medio el ámbito del conocimiento inmediato. La trascendencia hacia ámbitos más exclusivos del conocimiento humano se puede realizar por medio del uso de enunciados deductivos o inductivos, los primeros lo hacen buscando que sus premisas proporcionen un fundamento absolutamente concluyente sobre la verdad o falsedad de sus conclusiones, para lo cual un enunciado puede ser clasificado como válido o inválido, sobre la base de cómo están relacionadas sus premisas y sus conclusiones; en el supuesto caso de que sus premisas y conclusiones estén relacionadas de modo tal que sea absolutamente imposible que sus premisas sean verdaderas, a menos que también la conclusión también lo sea, se dice que el enunciado deductivo es *válido*. La tarea en este sentido es la de aclarar la naturaleza de la relación existente entre premisas y conclusiones de un enunciado válido y proporcionar las técnicas de discriminación entre los válidos y los inválidos¹⁸. Por el contrario, los enunciados inductivos están encaminados exclusivamente a buscar que sus premisas proporcionen algún fundamento para sus conclusiones, por tal motivo, en estos enunciados no se aplican los términos de válido ni su opuesto inválido, lo único que se puede distinguir en ellos es el grado de verosimilitud y probabilidad que sus premisas confieren a sus conclusiones. Aunque existe una basto

¹⁶ Es común encontrar en las traducciones al español de libros escritos en lengua diferente a ésta, el uso indistinto como si fuera sinónimo de las palabras argumento y *enunciado*; sin embargo, ambas tienen significados diferentes, la primera se refiere al razonamiento con el que se arguye o se responde a algo, mientras que la segunda, se refiere al conjunto de palabras con que se enuncia o se expresa la idea de una cosa. La misma confusión sucede en el lenguaje corriente y hasta en los escritos de los lógicos con el binomio enunciado-proposición, aunque estos términos tampoco sean sinónimos exactos, existe una mayor tolerancia en los tratados científicos a considerarlos como idénticos, no obstante que en la lógica contemporánea se prefiere el uso de la palabra proposición entendida como *una entidad objetiva o valor de verdad de una expresión*, desechando el uso que se le ha dado en el lenguaje ordinal para referirse a una expresión verbal de una operación mental, llamada con frecuencia juicio; significado este último que ha originado la confusión de tomarlos en el lenguaje lógico como sinónimos. Otra situación que ha propiciado que se prefiera utilizar el término de proposición en la lógica, es que el concepto de argumento en un sentido más estrictamente gramatical indica no sólo expresiones declarativas en las que es posible identificar un valor de verdad o falsedad, sino también las dudas, los mandatos, las exhortaciones, etcétera, frases que no pueden ser declaradas verdaderas o falsas. A decir de Abbagnano, Pedro Hispano proporciona una idea que hace posible encontrar la diferencia tan sutil que existe en términos que sustancialmente se consideran idénticos como *proposición, pregunta, conclusión y enunciado*; éstos se distinguen sólo porque la pregunta es aquella de la que se duda, la conclusión lo que se demuestra con un enunciado, la proposición lo que se pone en las premisas y la enunciación lo que se pronuncia sin condiciones (absolutas). Así pues, en este trabajo el término enunciado se utilizará para referirse a un segmento lingüístico constituido por subsegmentos que reciben el nombre de premisas o de conclusiones según el lugar que ocupen en el enunciado. Con respecto al término de proposición, éste se utilizará para referirse a expresiones que pueden ser verdaderas o falsas, y que difieren de las preguntas, órdenes, exclamaciones, etcétera; el término enunciado se usará exclusivamente en su función sinónimo con proposición, en algunas oraciones dentro del trabajo, para evitar la cacofonía.

¹⁷ Copi, I. M. (1995). *Lógica simbólica*. CECSA: México, p. 17.

¹⁸ *Ibid.*, p. 18.

campo que trata sobre la lógica de los enunciados inductivos y su relación con el grado de verosimilitud y probabilidad, su abordaje rebasa con muchos los objetivos de este capítulo, por lo que se dejará su revisión en forma un poco más detenida en los capítulos 4 y 5 de este trabajo; baste decir por el momento, que los enunciados inductivos pretenden a partir de un conocimiento menos universal, llegar a un conocimiento más universal, por medio de la enumeración suficiente de los distintos particulares, enumeración que puede hacerse de dos maneras¹⁹:

1. Realizar una *inducción completa*, que consiste en enumerar expresamente todos y cada uno de los distintos singulares o particulares.
2. Llevar a cabo una *inducción científica o baconiana*, conocida también como incompleta, consistente en enumerar los distintos singulares o particulares de una manera equivalente o virtual, esto es, sin hacer referencia a todos y cada uno de los distintos particulares.

Los enunciados deductivos tienen la característica de ser válidos o inválidos, como anteriormente ya se había señalado, pero a diferencia de las proposiciones que lo constituyen, las cuales pueden ser verdaderas o falsas, éstos no se caracterizan propiamente por ser verdaderos o falsos²⁰. En este sentido, la validez o invalidez es el rasgo distintivo de los enunciados más que de las proposiciones o enunciados; sin embargo, las características de los enunciados y de las proposiciones, tanto en su papel de premisas como de conclusiones, poseen una conexión un poco compleja, ya que si bien algunos enunciados válidos contienen proposiciones exclusivamente verdaderas, algunos otros pueden poseer proposiciones falsas, y aún así ser enunciados válidos, por ejemplo,

Todos los hombres son seres mortales
 Todos los seres mortales mueren
 Por lo tanto, todos los hombres mueren

En este enunciado todas sus proposiciones son verdaderas desde las premisas hasta su conclusión, por lo que tiene la característica de ser un enunciado válido. Sin embargo, en el siguiente enunciado todas sus premisas son falsas, pero aún así continua siendo válido.

Todos los hombres vuelan
 Todos los que vuelan son inmortales
 Luego todos los hombres son inmortales

Este enunciado es válido debido a que si sus premisas fueran verdaderas su conclusión también lo sería. A partir de estos ejemplos, es posible señalar que la validez de un enunciado no garantiza la verdad de sus conclusiones, puesto que del mismo modo que un enunciado cuyas premisas sean todas falsas, éste puede ser válido; un enunciado constituido por premisas exclusivamente verdaderas puede ser inválido, como lo muestra el siguiente ejemplo:

Si María Félix es artista de un consorcio televisivo entonces es famosa
 María Félix no es artista de ningún consorcio televisivo
 Por lo tanto, María Félix no es famosa

Es claramente inválido este enunciado, debido a que sus premisas son verdaderas pero su conclusión falsa; sin embargo, aunque algunos enunciados inválidos tienen conclusiones falsas no todos las tienen falsas, pongamos por caso, el siguiente ejemplo:

Si soy físico entonces soy científico
 Yo no soy físico
 Por lo tanto yo no soy científico

Este enunciado es inválido a pesar de que tanto sus premisas como su conclusión son verdaderas, en este sentido pues, la falsedad de la conclusión de un enunciado no garantiza la invalidez de éste, lo único que sí avala es que o el enunciado es realmente inválido o bien por lo menos alguna de sus premisas es falsa. En consecuencia, para que la conclusión establecida por un enunciado sea verdadera, dicho enunciado debe cumplir con dos condiciones, *una es que sea válido y la otra que todas sus premisas sean verdaderas*. Al científico le atañe determinar la verdad o falsedad de las premisas, mientras que a la lógica deductiva le compete determinar la validez o la invalidez de los enunciados aún para aquellos cuyas premisas pueden ser falsas²¹.

¹⁹ Márquez, M. D. (1983). *Lógica*. Editorial ECLALSA: México, p. 179.

²⁰ Copi, I. M. *Lógica ... Op. cit.*, p. 18.

²¹ *Ibid.*, p. 20.

Cualquiera que sea la manera en que se redacte un enunciado siempre será posible identificar un esquema que represente la estructura general de razonamiento utilizada en su elaboración. Retomando el enunciado de que:

Si hay riesgo de conflicto social, el descontento de un sector de la sociedad, en especial de los marginados aumenta; pero el descontento no ha aumentado. Por tanto, no hay riesgo de conflicto social,

y sustituyendo las proposiciones “hay riesgo de conflicto social” y “el descontento de un sector de la sociedad, en especial de los marginados aumenta” por los símbolos **A** y **B**, respectivamente, resultaría el siguiente esquema:

Si **A**, entonces **B**;
pero no **B**.
Por lo tanto, no **A**,

De hecho el enunciado consiste en una conexión o articulación de dos proposiciones mediante las partículas “*si ..., entonces*”, “*pero no ...*” y “*por tanto ...*” que origina un esquema formal o abstracto, vacío de contenido que recibe el nombre de *figura o forma lógica del enunciado*. Existe una gran cantidad de formas lógicas de los enunciados; sin embargo, las más comunes en la psicología son las que están relacionadas con el aspecto hipotético de los enunciados que consta de una premisa (denominada mayor), que establece una implicación de una proposición a otra (“*si A, B*”); de una premisa (denominada menor) que afirma o niega el antecedente o el consecuente de la implicación contenida en la mayor, respectivamente; la conclusión afirma o niega al consecuente o al antecedente respectivamente. De esta manera, si la premisa menor niega al antecedente o al consecuente de la premisa mayor se le asigna el nombre de *Modus tollens* (como en el ejemplo anterior); en caso de que lo afirme, se le proporciona el nombre de *Modus ponens*. Estas dos variaciones resultan en las formas lógicas siguientes:

Modus tollens: si **A, B**
no-**B**
por lo tanto no-**A**
Modus ponens: si **A, B**
A
por lo tanto **B**

De igual manera que en los enunciados, en todas las proposiciones que lo conforman es posible encontrar una porción común a todos, que permanece invariante, por ejemplo en las siguientes proposiciones atómicas²².

Galileo fue un científico
Newton fue un científico
Pasteur fue un científico

La porción que es común a todos es el predicado “fue un científico” y el elemento variable corresponde al sujeto en cada proposición (Galileo, Newton y Pasteur); en este sentido, el esquema que se utilice para representarlas debe destacar o especificar la parte común a dichas proposiciones y dejar en blanco o sin especificar el espacio destinado a la parte variable, como se muestra a continuación:

_____ fue un científico

o bien usar una letra del lenguaje escrito

x fue un científico

igualmente el predicado “fue un científico” puede ser sustituido por una letra mayúscula, como por ejemplo **P**, y elegir tres constantes individuales que correspondan a los tres sujetos, lo que resultaría en la representación simbólica siguiente:

Pa
Pb
Pc

finalmente el esquema específico a la parte común de todos ellos sería:

Px

Donde “**x**” no es una constante individual, sino una variable. Como se puede constatar este esquema hace uso de una nueva categoría de símbolos, las *variables individuales o subjetivas*, que se representan

²² Entendidas éstas como una proposición simple que no puede ser desintegrable en otras proposiciones más simples, y que se forman de la unión de nombres propios (Arturo, México, Francia, etcétera) con nombres comunes (científico, ciudad, gloriosa, etcétera); produciendo como resultado de ese proceso una proposición lingüística compuesta de sujeto y predicado.

por lo general con las últimas letras minúsculas del alfabeto x , y , z . La forma de nombrar a los esquemas del tipo Px y a otros similares se hace a través de lo que se ha dado por llamar *forma proposicional* o *función proposicional*, la cual se entiende como una expresión que contiene variables individuales y que se convierte en proposición cuando las variables individuales son sustituidas por valores de su correspondiente rango²³. La variable individual tiene un papel en el lenguaje simbólico semejante al del pronombre en el lenguaje natural; en la expresión “él fue un científico”, la partícula “él” es una especie de variable que puede tomar una serie de valores según el contexto en que se esté manejando, ya que la variable “él” o la variable x no designa a un individuo concreto o determinado, sino a cualquier individuo integrante de un conjunto, clase o dominio que se da por supuesto al utilizar la variable; conjunto que recibe el nombre de *rango de la variable* o también *universo del discurso*²⁴, y cada uno de los individuos que lo integran se dice que es un *valor* de la variable.

LOS ENUNCIADOS TEÓRICOS Y LAS FORMAS DE ORGANIZARLOS

La acción de agrupar una serie de declaraciones sobre la realidad social produce una estructura teórica que permite caracterizar de manera general y de diferentes modos los enunciados teóricos. Es así, que una estructura teórica es una forma general de organizar diferentes enunciados teóricos, y en el caso de la psicología sobre el mundo social. Desgraciadamente en la psicología existe muy poco acuerdo sobre la manera de organizar los enunciados teóricos dentro de una estructura; de hecho muchas de las controversias en psicología por ejemplo, giran alrededor de las distintas formas de generar conocimiento psicológico, así como también sobre el camino que se debe seguir en la construcción de enunciados teóricos y de la forma de agruparlos dentro de una estructura conceptual. Dependiendo de qué clase de conocimiento se considere al que produce la psicología, en caso de que se crea que realmente son disciplinas científicas, será la esencia de los enunciados y la forma de organizarlos en estructuras teóricas dramáticamente diferentes. Turner identifica cuatro tipos principales de esquemas que se han utilizado en la organización de las estructuras teóricas, los cuales son:

1. Esquemas Meta-teóricos
2. Esquemas Analíticos
3. Esquemas Proposicionales
4. Esquemas de Modelamientos

Los cuatro tipos de esquemas se muestran en la figura 2.1, relacionándolos con los elementos básicos de la teoría. Las estructuras mostradas en la figura, son sólo un acercamiento muy modesto para clasificar el proceso de teorización en la psicología, ya que posiblemente algunos otros estudiosos consideren que existen más esquemas; sin embargo, éstos son los más comúnmente utilizados en la organización del conocimiento psicológico, sin descartar, como señala Turner, que dentro de ellos puedan existir variantes contradictorias, de manera que en la práctica el número es considerablemente mayor²⁵. Volviendo a la figura, en ella se observa que el conocimiento teórico social parte de conceptos que posteriormente define, derivando esta acción en enunciados teóricos que se relacionan y finalmente estos últimos se organizan basándose en cuatro tipos de estructuras, llamados esquemas, que si bien en la figura se representan como si fueran independientes no siempre se excluyen unos con otros, puesto que a menudo algún tipo de esquema conduce a un siguiente paso en la construcción de teorías; esto es, como si fuera una fase previa para una etapa más avanzada del conocimiento del mundo social.

Sin embargo, esta visión de inclusión y secuenciación de las estructuras no siempre es aceptada en las distintas aproximaciones teóricas, debido a que en ocasiones son vistas como si fueran antagónicas, más que estadios imbricados del conocimiento psicológico; los representantes de este punto de vista han derramado bastante tinta para apoyar el antagonismo y defender apasionadamente la estructura que consideran la más adecuada para generar conocimiento en la psicología. Más aún, dentro de un tipo particular de estructura, ya sean esquemas meta-teóricos o cualquiera de los tres restantes, existe una batalla constante sobre la mejor manera de desarrollar teoría. Lo anterior es realmente una desgracia, ya que como señala Turner, en una ciencia madura, que lamentablemente muchas disciplinas

²³ Garrido, M. *Lógica ...*, *Op cit.*, p. 17

²⁴ Entendido como las clases o conjuntos cuyas consideraciones hay que dar por supuestas para percatarse del sentido de una proposición.

²⁵ Turner, J. H. (1986). *The structure of sociological theory*. The Dorsey Press: Chicago. Cuarta edición. p. 212.

de la psicología no son, pongamos por ejemplo la psicología, las diferentes estructuras disponibles para realizar teorías son altamente compatibles y se complementan unas con otras²⁶. En las siguientes secciones de este capítulo se presentarán con mayor detenimiento cada una de estas estructuras, para lo cual se utilizará la clasificación presentada en figura 2.1, que engloba a los esquemas en meta-teóricos, analíticos, proposicionales y de modelamiento.

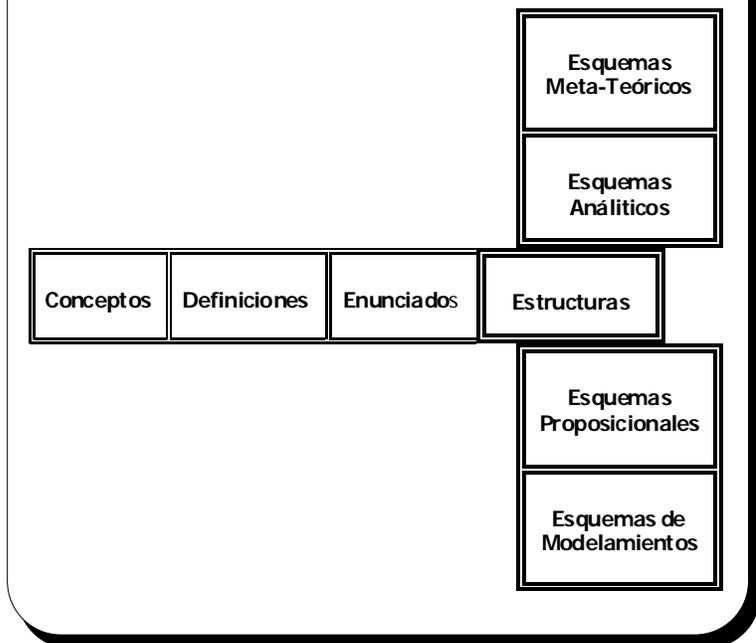
ESQUEMAS META-TEÓRICO

La manera de organizar los enunciados, como ya se bosquejaba en el apartado anterior, está íntimamente relacionada con la cosmovisión que tiene el científico sobre el mundo social, puesto que si se interesa por los aspectos más trascendentales y abstractos del ser social es muy posible que se incline por desarrollar esquemas meta-teóricos, mientras que si se interesa por cuestiones más empíricas es posible que seleccione un esquema positivista naturalista; por otra parte, si se inclina por cuestiones principalmente simbólicas, su interés se dirigiría hacia la construcción de esquemas interpretativos. Precisamente, las secciones que restan de este capítulo tienen como finalidad abordar la estructura lógica que han utilizado algunos sistemas teóricos dentro de la psicología, para organizar sus enunciados en esquemas teóricos explicativos. Para realizar esto, primero se presentará la forma en que se han utilizado los esquemas meta-teóricos en la psicología y en qué ha derivado su uso en la actualidad; posteriormente, se abordarán los esquemas analíticos, proposicionales y los de modelamiento; finalizando con una discusión sobre los niveles de abstracción y el alcance de las teorías en la psicología.

El tipo de actividad que comprenden los esquemas meta-teóricos es más extensa que la teoría ordinaria, debido a que dicha actividad no es en sí misma una teoría que explique una clase específica de eventos, sino que tiene como propósito plantear las cuestiones básicas sobre las que la teoría de la psicología deberían dirigir sus esfuerzos. En algunos círculos académicos, especialmente en los de la psicología, la meta-teoría se considera un prerrequisito esencial para construir adecuadamente una teoría, aún cuando los diccionarios definen el término de «meta» en el sentido de lo que ocurre después de ciertas actividades secuenciales previas, considerando con esto a dicho término como el prefijo griego que significa «además, más allá, después»²⁷. Incluso en la mayor parte de las otras ciencias, como en la física, la química, la medicina, etcétera, las reflexiones meta-teóricas se producen después de que se han desarrollado un conjunto de enunciados teóricos formales.

Así pues, una vez que una determinada ciencia ha edificado una gran cantidad de enunciados y estructuras teóricas para explicar exitosamente sus hallazgos, es cuando comienza a plantearse cuestiones meta-teóricas. Esto mismo sucede hasta en el ámbito del análisis cuantitativo de los resultados empíricos encontrados en una determinada disciplina científica. Por ejemplo, recientemente dentro del campo cuantitativo de la psicología han aparecido una serie de análisis estadísticos que hacen referencia a la noción de «meta-análisis» para agrupar un conjunto de herramientas que tienen como propósito descubrir los principios y tendencias subyacentes de las dimensiones cuantitativas de las acciones humanas, por medio de la acumulación y refinamiento de una cantidad muy grande de estudios.

Figura 2.1 Elementos básicos de la teoría psicológica



²⁶ Turner, J. H. The structure ..., *Op. cit.*, p. 8.

²⁷ Moliner, M. (1992). *Diccionario de uso del Español*. Gredos: Madrid. Tomo II. p. 402.

Desde esta aproximación cuantitativa se considera la generación de conocimiento basándose en tres tipos de análisis: a) un análisis primario que consiste en el análisis original de los datos del estudio particular, b) un análisis secundario que incluye una nueva revisión de los datos empíricos con la finalidad de contestar la pregunta original con mejores técnicas estadísticas, o contestar una nueva pregunta con los viejos datos, y c) una tercera etapa, llamada meta-análisis, que se refiere al análisis del análisis consistente en el examen estadístico de un conjunto numeroso de resultados de estudios individuales con el propósito de integrar y generalizar los hallazgos, encontrando los principios cuantitativos subyacentes que conectan todos los estudios del conjunto²⁸. En consecuencia, en la actualidad en un sector de los estudiosos del mundo social se ha puesto especial atención en la revisión literaria no convencional de las investigaciones empíricas, sobre la base del papel tan importante que tiene una determinada disciplina en la psicología en el resumen y clarificación del grado de evolución que ha logrado en un punto dado en el tiempo²⁹. Con la aparición del meta-análisis, como lo señala Rosenthal, cada vez más la revisión literaria de los hallazgos en la psicología ha abandonado la revisión literaria tradicional del formato narrativo típico del reportaje periodístico hacia el formato cuantitativo³⁰. Con el meta-análisis se intenta romper con el pesimismo en la psicología sobre el problema de la escasa acumulación del conocimiento, ya que desafortunadamente no muestran el progreso y desarrollo ordenado de las ciencias más antiguas tales como la física y la química, en donde los nuevos conocimientos se construyen directamente de los estudios anteriores, mientras que en la psicología parecería que los conocimientos se inician nuevamente con la aparición de cada "best seller" del científico social de moda³¹.

Así pues, en el ámbito cuantitativo se utilizan las técnicas meta-analíticas una vez que se ha consolidado un conjunto numeroso de datos empíricos en una área de una determinada disciplina social, lo mismo sucede como ya se bosquejó someramente en párrafos anteriores de este mismo apartado, en el aspecto teórico, puesto que sólo hasta que una ciencia ha usado exitosamente una serie de enunciados y estructuras teóricas en la explicación de su objeto de estudio es cuando los estudiosos se comienzan a preguntar: ¿cuáles son las suposiciones subyacentes que se hacen sobre el universo en los enunciados teóricos?, ¿qué estrategias sugieren dichos enunciados teóricos y cuáles son excluidas de la organización interna de la estructura teórica?, ¿qué clase de conocimiento es generado por los enunciados y estructuras teóricas y opuestamente cuáles son ignorados?

Sin embargo, en la mayoría de las disciplinas de la psicología, contrariamente a lo que pregonan los esquemas meta-teóricos, generalmente se destaca que no es posible desarrollar teorías explicativas del mundo social hasta que se haya dado respuesta a las preguntas epistemológicas y metafísicas fundamentales. No obstante la visión típica en la psicología de supeditar la elaboración de teoría hasta que se hayan resueltos cuestiones metafísicas y epistemológicas se contrapone a los objetivos de la metafísica misma, ciencia que por su parte está arraigada fuertemente a la tradición filosófica, ya que a decir de Abbagnano ésta tiene: "...como objeto propio el objeto común de todas las demás y como principio propio un principio que condiciona la validez de todos los demás. Por tal pretensión de prioridad (que la define), la metafísica presupone una situación cultural determinada, esto es la situación en la cual el saber ya se ha organizado y dividido en diferentes ciencias, relativamente independientes unas de otras, y en tal forma que exijan la determinación de sus relaciones cambiantes y su integración sobre un fundamento común"³².

Los esquemas meta-teóricos en la psicología, al igual que la metafísica, se han presentado a lo largo de la historia bajo tres formas fundamentalmente diferentes. La primera forma ha sido como teología en donde se ha visto al ser social humano como el objeto más alto y perfecto del cual dependen todos los otros seres y cosas del mundo. El privilegio de prioridad atribuido a la psicología por los esquemas meta-teóricos depende en este caso, del carácter privilegiado del ser social que es su objeto, al considerarlo superior a todos y del cual todos los otros dependen. La segunda concepción es la que

²⁸ Glass, G. (1976). Primary, secondary, and meta-analysis of research. *Educational Researcher*. 5. pp. 3-8.

²⁹ Wolf, F. M. (1986). *Meta-analysis: Quantitative methods for research synthesis*. Sage: Beverly Hills. P.5.

³⁰ Este cambio en la dirección se ha dado especialmente en Norteamérica, puesto que en la psicología latinoamericanas se sigue manteniendo el formato narrativo para publicar los hallazgos de los estudios; basta revisar las publicaciones periódicas en esta parte del globo para corroborar inmediatamente que la narración de tipo periodístico es la que mayor popularidad ha gozado y sigue gozando en el mundo académico latinoamericano. Actualmente, se están dando los primeros intentos en México, a través de un proyecto elaborado por un grupo de investigadores de la UNAM Iztacala, para reportar los hallazgos de un estudio sobre antisocialidad utilizando técnicas cuantitativas meta-analíticas.

³¹ Rosenthal, R. (1984). *Meta-analytic procedures for social research*. Sage: Beverly Hills, CA. p. 10.

³² Abbagnano, N. (1974). *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica: México. Segunda edición. p. 776.

considera a la psicología como una ontología o conjunto de disciplinas que debe dedicarse a estudiar los caracteres fundamentales del ser social, los caracteres que todo ser social tiene y no puede dejar de tener. Las proposiciones principales de las meta-teorías ontológicas de la psicología se han centrado en la búsqueda de las respuestas a las siguientes cuestiones:

1. Existen determinaciones necesarias del ser social, esto es, determinaciones que ninguna forma o modo del ser social deja de tener.
2. Tales determinaciones se hallan en todas las formas y en todos los modos del ser social particulares.
3. Existen áreas en la psicología que tienen por objeto un modo del ser social particular aislado en virtud de principios psicológicos adecuados.
4. Debe existir un conocimiento único del ser social que tenga por objeto las determinaciones necesarias del ser social, también reconocibles en virtud de un principio adecuado.
5. Este conocimiento único precede a todos los demás y es, por lo tanto, conocimiento primero en cuanto que su objeto está implícito en los objetos de todas las otras áreas del conocimiento psicológico y en cuanto que por consiguiente, su principio condiciona la validez de todos otros principios.

Esta última proposición es la que ha propiciado que se considere la realización de meta-teorías como un antecedente para comenzar a construir una teoría, ya que establece que antes de cualquier esfuerzo por conocer el mundo social es necesario tener un saber que penetre en lo que está situado más allá de lo físico en cuanto tal; es decir, encontrar el fundamento que suministre coherencia a todo el ser social y a partir de esto se revelen los principios ontológicos de los que depende, aunque no se conozcan los elementos o partes que conforman el todo del ser social. La tercera forma que han adquirido los esquemas meta-teóricos en la psicología ha sido la gnosológica, que se ha centrado en poner el énfasis en la posibilidad de obtener conocimiento del ser social independientemente de la experiencia, sobre el fundamento de la estructura racional del ser humano, de tal manera que la razón finita condiciona todo saber del ser social y de cuyo examen es posible obtener los principios generales del ser social humano.

El impacto que han tenido las concepciones teológicas, ontológicas y gnosológicas en los esquemas meta-teóricos, es remarcar la importancia que posee para el desarrollo de las teorías en la psicología dar respuesta primero a los temas relacionados con las siguientes cuestiones metafísicas y epistemológicas interesadas en desentrañar el misterio de: ¿cuál es la naturaleza básica de la actividad humana y que teoría debería desarrollarse?, ¿cuáles son los vínculos que conectan a la gente unos con otros y con la sociedad?, ¿cuál es el modo apropiado de desarrollar teoría y qué clase de teoría es posible?. Por ejemplo ¿deberíamos construir sistemas formales de leyes abstractas altamente especializados como en la física, o deberíamos conformarnos con la elaboración de conceptos generales que simplemente nos sensibilicen y orienten sobre la importancia de los procesos psicológicos?, ¿las teorías deberían someterse a evaluación utilizando procedimientos de medida precisos o deberíamos usar teorías como marcos conceptuales que no pueden probarse como se hace en las ciencias naturales?, ¿cuál es el problema decisivo sobre el que la teoría psicológica debería concentrarse?; esto es, ¿deberíamos examinar los procesos de integración social o deberíamos concentrarnos en los conflictos sociales?, ¿debemos enfocarnos a la naturaleza de la acción social entre individuos o es mejor preguntarnos sobre la estructura de las organizaciones?, ¿debemos subrayar el poder de las ideas, como los valores y las creencias o debemos enfocarnos en las condiciones materiales de las personas?. En resumen, todos estos asuntos meta-teóricos se pueden agrupar en tres cuestiones metafísicas fundamentales, la primera es sobre la naturaleza básica de la actividad humana; la segunda es sobre el mejor modo de desarrollar teoría y la tercera se relaciona con los principales problemas a los que los psicólogos deberían dedicarse a su estudio.

En el intento de responder a las anteriores preguntas, los esquemas meta-teóricos han invertido la mayor parte del tiempo en poner al día los viejos debates filosóficos³³, actualizándolos y ajustándolos a la nueva realidad social. La anterior dirección ha sido muy socorrida en Latinoamérica; basta revisar las publicaciones aparecidas y los trabajos presentados en los congresos en el pasado y en la historia reciente en esta parte del mundo para corroborar esa tendencia. Ese empeño en confrontar las teorías

³³ Tales como idealismo contra materialismo, inducción contra deducción, causación versus asociación, subjetivismo contra objetivismo, funcionalismo contra estructuralismo, y todos los demás "ismos".

para dar respuesta a las preguntas metafísicas ha sido un verdadero ejercicio de cómo utilizar un esquema meta-teórico en la construcción de conocimiento psicológico; los autores favoritos de tales confrontaciones han sido Karl Marx, Max Weber, Émile Durkheim, Teodoro Adorno, Jürgen Habermas y muchos otros. La idea atrás de estos ejercicios meta-teóricos es resumir las concepciones metafísicas y epistemológicas de los autores sometidos a revisión y mostrar las debilidades, los errores y las fortalezas de los esquemas teóricos, así como también en dónde dichos esquemas tienen actualidad para explicar la realidad social. Más aún, en algunos de estos ejercicios es posible encontrar recomendaciones de cómo deberían construirse las teorías y qué características deberían tener. Sin embargo, es común observar que cuando una escuela u orientación teórica echa la culpa a la otra, del mismo modo cuando un autor centra su obra o al menos sus demostraciones en la refutación de las de otro, el autor que impugna la teoría adopta de forma implícita y en ocasiones explícita, un conjunto de postulados esenciales obtenidos de la escuela o autor adversos, todo ello por el hecho de quererlos combatir; elige no solamente los mismos problemas con el propósito de iniciar la polémica, sino que a veces y eso es lo más importante, la misma manera de plantear los problemas como el caso de Meyerson, que adopta sin discusión ciertos aspectos de la tesis positivista, complementándolos con otros que él elabora, y a partir de los cuales entonces, pero únicamente entonces, da la vuelta a la posición positivista³⁴.

A pesar de las buenas intenciones de esos ejercicios meta-teóricos, éstos no han podido trascender el plano escabroso de la confrontación, puesto que sólo una proporción muy reducida ha estimulado la construcción de teorías que busquen explicar los eventos psicológicos, el resto de los ejercicios no se han librado del apasionamiento y la ensoñación que producen los aspectos metafísicos y epistemológicos del universo y se han quedado atrapados en su torre de marfil de ideas en el Olimpo, muy alejados del mundanal y terrenal mundo social, para no ser contaminados de las debilidades propias de ese mundo de imperfecciones. Como consecuencia de esa glorificación, los esquemas meta-teóricos habitualmente terminan encerrados en un círculo, mordiéndose su propia cola en controversias conceptuales irresolubles y siempre debatibles dado el estado actual del conocimiento en la psicología, y no sólo eso, sino que por su carácter especulativo el conocimiento que se genera está completamente aislado, debido a que se alza por encima de la experiencia, dando preferencia a la discusión meramente conceptual (y no como las matemáticas mediante aplicaciones de los conocimientos a la intuición). Es así que al igual que en la metafísica, los esquemas meta-teóricos y la confrontación de teorías psicológicas son escenarios de lucha, en donde como señala Kant, se ejercitan las fuerzas de los contrincantes en una especie de torneo, "... en el cual ningún campeón ha podido nunca hacer la más mínima conquista y fundar sobre su victoria una duradera posesión. No hay duda alguna de que su método, hasta aquí, ha sido un mero tanteo y, lo que es peor, un tanteo entre meros conceptos"³⁵.

Precisamente por lo anterior y debido a que los esquemas meta-teóricos pasan la mayor parte del tiempo en el paraíso de las ideas filosóficas, esto ha ocasionado frecuentemente un estancamiento en la construcción de teorías en la psicología que den cuenta de los eventos propios de dichas disciplinas, impidiendo el avance y la acumulación del conocimiento que cristalice en una estructura teórica robusta, para que de este modo se esté en mejores condiciones de empezar a plantearse cuestiones meta-teóricas. Lamentablemente como menciona Turner, una gran cantidad de la teoría en la psicología es de hecho actividad meta-teórica, que se ha reducido a una serie de enunciados más o menos lógicos pero indemostrables e inútiles para el mejoramiento social³⁶. Es muy posible que la inclinación de los psicólogos hacia las cuestiones meta-teóricas sea producto de la persecución obsesiva de alcanzar la beatificación que hace, como señala Russell, esforzarse a los más grandes hombres en llegar a ser dioses, aunque no descarta que quizás el último valor de la vida humana se encuentre en esa locura a lo Prometeo³⁷.

Sin embargo, los anteriores esfuerzos metafísicos olvidan lo que tan sabiamente ya señala Kant en el prólogo de la primera edición de su obra "*Crítica de la razón pura*", en relación con que existe una clase de conocimientos que acosan a la razón humana, de los cuales no se puede apartar, ya que son originados por la naturaleza de la razón misma, pero que a pesar de su carácter trascendental no puede contestar, porque superan las facultades de la razón humana. Aquella persona que intenta elevarse más arriba, a condiciones más remotas, conforme se eleva se va haciendo consciente de que es una tarea

³⁴ Piaget, J. (1977). La causalidad según E. Meyerson. En M. Bunge; F. Halbwachs; T. Kuhn; L. Rosenfeld y J. Piaget (Eds.). *Las teorías de la causalidad*. Ediciones Sígueme: Salamanca, España. p. 91.

³⁵ Kant, E. (1991). *Crítica de la razón pura*. Editorial Porrúa: México. Octava edición. p. 13.

³⁶ Turner, J. H. The structure ..., *Op. cit.*, p. 10.

³⁷ Russell, B. (1982). *Los problemas de la filosofía*. Ediciones Selectas: México. p. 82

que no tiene fin debido a que las cuestiones nunca cesan. Ante tal encrucijada se recurre a principios que exceden todo uso posible de la experiencia, ocasionando entrar en un ambiente de obscuridad y contradicciones, en donde se ocultan recónditos errores, que no son percibidos o descubiertos, porque los principios que se usan para rectificar o encontrar los errores están más allá de los límites de toda experiencia³⁸. Al escenario en donde se dan estas disputas sin término Kant lo llamó Metafísica, ciencia que de ser considerada la Reina de todo conocimiento científico, ya desde la época de Kant en el siglo XVIII, en palabras de él mismo, se había convertido en reina del hastío y madre del caos y de la noche.

ESQUEMAS ANALÍTICOS

Una actividad teórica muy difundida en la psicología es la organización de los conceptos en esquemas tipológicos o clasificatorios, este apartado sobre los principales tópicos de controversia es un ejemplo de esa clase de actividad, al presentar una manera de ordenar los caminos que se siguen en la construcción de conocimiento. En los esquemas analíticos cada concepto representa a una propiedad básica del universo social, por lo que a partir de éste se organizan los conceptos dentro de una tipología que pueden ser naturalistas-positivistas o descriptivas-interpretativas.

ESQUEMAS ANALÍTICOS NATURALISTAS-POSITIVISTAS

El trabajo teórico de Parsons es de naturaleza analítica de tipo naturalista-positivista, cuando señala que el mundo social está constituido por sistemas de acción más generales, tales como el social, el cultural, de la personalidad y de los organismos conductuales. Los cuatro sistemas son fronteras que separan la acción social de manera abstracta con relación a la conducta concreta de la interacción social, de tal modo que la distinción se basa principalmente sobre el aspecto funcional primario de las acciones de los sistemas, en donde la integración es la función que cumple el sistema social; el sistema cultural tiene como fin el mantenimiento y el cambio creativo de patrones, mientras que la función del sistema de personalidad comprende el alcance de metas, y finalmente, el sistema de organismo conductual por el contrario adquiere su funcionalidad de la adaptación que sirve como el sostén de otros sistemas³⁹. En su momento la estructura social puede clasificarse en términos del tipo de acción prevaleciente entre los integrantes de la estructura.

La anterior tipología es únicamente una muestra de cómo se utiliza la estructura analítica para organizar los conceptos; de hecho existe una gran variedad de esquemas analíticos que se han usado en la psicología, lo común en ellos es que en todos, la organización de sus conceptos dentro de una tipología proporciona al mundo social un sentido de orden, de tal forma que se considera que la explicación de un evento empírico ocurre cuando es ubicado en algún lugar dentro del esquema clasificatorio. Tomando el esquema analítico propuesto por Parsons, como ejemplo, la explicación de los eventos sociales se logra al momento en que se clasifican dentro de algún sistema ya sea social, cultural, de personalidad o del organismo conductual. En este sentido para los esquemas analíticos la explicación de los eventos sociales empíricos consiste simplemente en colocarlos dentro del nicho apropiado de la tipología o taxonomía.

El sistema clasificatorio de Parsons es sólo una entre una gran variedad de esquemas analíticos de tipo naturalistas-positivistas, el aspecto común de todos ellos es que buscan construir un sistema de categorías fuertemente interrelacionado que refleje fielmente las propiedades invariantes del universo, universo que no es un caos, sino que está ordenado bajo ciertos principios que son necesarios descubrir. Como por ejemplo, la visión de Sellin sobre la delincuencia establece que el estudio de ésta se debe basar en la identificación de las propiedades naturales del comportamiento criminal y puesto que los psicólogos se interesan por las relaciones universales y las normas de conducta son las que representan relaciones de este tipo, es necesario deslindar y clasificar las normas en categorías universales, más allá de limitaciones de índole política u otra; es decir atender a una necesidad impuesta por la lógica de la ciencia⁴⁰.

³⁸ Kant, E. Crítica de la ..., *Op. cit.*, p. 5.

³⁹ Parson, T. (1982). *El sistema de las sociedades moderna*. Trillas: México. p. 14.

⁴⁰ Schwendiger, H. y Schwendiger, H. . (1988). ¿Defensores del orden o custodios de los derechos humanos? En I. Taylor; P. Walton y J. Young (eds.). *Criminología crítica*. Siglo Veintiuno editores: México. Cuarta edición. p. 151.

ESQUEMAS ANALÍTICOS DESCRIPTIVOS-INTERPRETATIVOS

Los otros tipos de esquemas analíticos son los descriptivos-interpretativos, los cuales reúnen libremente un cúmulo de conceptos con el único propósito de interpretar y orientar la atención del científico social hacia ciertos procesos críticos. Un exponente de esta aproximación es Anthony Giddens, citado por Turner⁴¹, con su teoría de la estructuración, en la cual este último concepto es utilizado con el propósito de comunicar la “dualidad de la estructura”, que es conceptualizada como las reglas y los recursos que los actores sociales usan en los contextos de interacción que se extienden a través del espacio y del tiempo, que propicia además, la reproducción de las estructuras sociales. Desde el punto de vista de la psicología, las reglas más importantes son aquellas que los actores usan en la reproducción de las relaciones sociales sobre periodos significativamente largos de tiempo y espacio. Esas reglas revelan ciertas características; primero, frecuentemente se usan en conversaciones, en rituales de interacción, en las rutinas diarias de los individuos. Segundo, las reglas se comprenden y se entienden como parte de los conocimientos competentes adquiridos por los actores sociales. Tercero, son informales, no están escritas, ni articuladas. Cuarto, las reglas son débilmente sancionadas por medio de técnicas interpersonales. Con esta conceptualización, Giddens desarrolló una tipología que comprende tres conceptos que son la legitimización, la dominación y la significación, organizados en términos de reglas y recursos. Las reglas se ubican dentro de dos tipos de procesos mediacionales; uno es el normativo, que comprende la creación de derechos y obligaciones en un contexto (legitimización); el otro es el interpretativo que consiste en la generación de esquemas y el cúmulo de conocimientos alcanzados en un contexto (significación). Los recursos igualmente caen dentro de dos principales categorías facilitadoras de la mediación de las relaciones sociales; estas son: los recursos autoritarios que abarcan la capacidad de organización para controlar y dirigir los patrones de interacción en el contexto (dominación); la otra categoría es la asignación de recursos que comprende el uso de artículos materiales y artefactos, así como la repartición de beneficios para controlar y dirigir los patrones de interacción en un contexto (dominación). En resumen según Giddens, la estructura social de reglas normativas, llamada legitimización, mediada por los derechos y las obligaciones da origen a las sanciones del sistema social; por otro lado, la estructura de dominación en sus dos modalidades, tanto en la condición de asignación de recursos como en la figura autoritaria, facilita la realización de metas y en el sistema social acceder al poder; finalmente, la estructura de significación, entendida como la interpretación de las reglas, propicia la comunicación en el sistema social. Las estructuras con sus modalidades y sus sistemas, como señala Giddens, se presentan por separado sólo con fines analíticos, ya que el flujo real de las interacciones en el mundo empírico se presentan simultáneamente, por lo que la clasificación anterior en donde se separan los fenómenos es un mero ejercicio analítico de descomposición.

ESQUEMAS ANALÍTICOS EN EL CAMPO DE LA ANTISOCIALIDAD

En el campo de la antisocialidad, Gibbons aboga por la elaboración de una tipología de la criminología que permita agrupar las diversas modalidades de la delincuencia, lo que redundaría en beneficio de la construcción de una serie de teorías de alcance medio que cubran varias formas específicas de conductas antisociales que culminen en el descubrimiento de una teoría general, que integre a las demás subteorías que se refieren a cada clase específica de eventos antisociales. Para él esta última etapa se podrá alcanzar en el momento preciso en que se tenga un esquema analítico de tipo descriptivo interpretativo que permita organizar dentro de categorías analíticas todos los tipos de conductas antisociales. El plan que propone para elaborar el esquema clasificatorio consiste en separar la conducta antisocial basándose en las facetas que adquieren los delincuentes con relación al papel social que representan⁴². De este modo, Gibbons propone que los delincuentes jóvenes pueden clasificarse en nueve modalidades que son:

1. El pandillero ladrón
2. El pandillero pendenciero
3. El pandillero casual
4. El delincuente casual no pandillero
5. El ladrón de automóviles —“paseador escandaloso”
6. El drogadicto —heroinómano

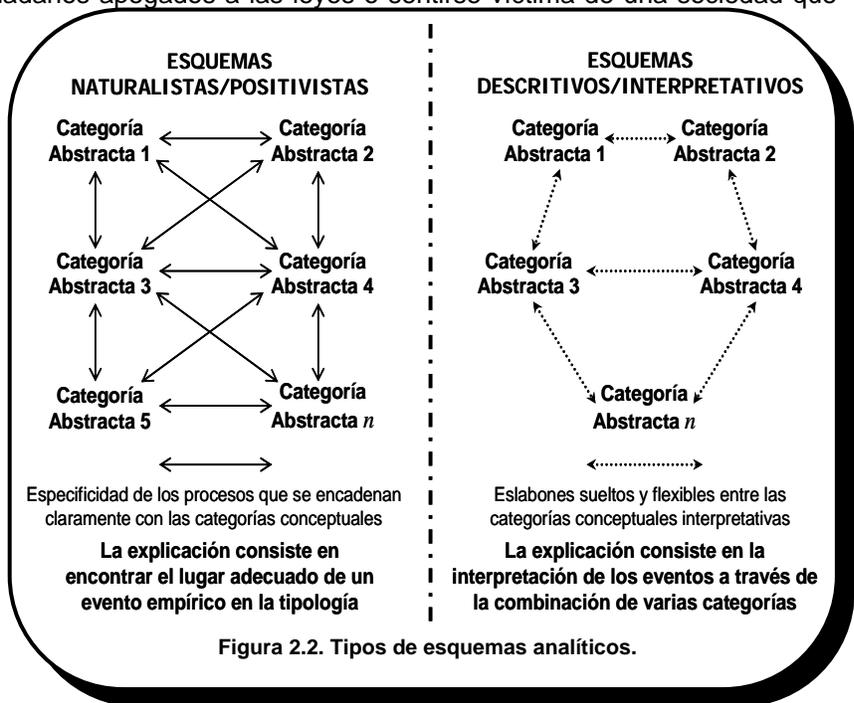
⁴¹ Turner, J. H. *The structure ...*, *Op. cit.*, pp. 456-478.

⁴² Gibbons, D. C. (1974). *Delincentes juveniles y criminales*. Fondo de Cultura Económica: México. Primera reimpresión. p. 107-174.

7. El agresivo de peligrosidad extrema —"matón"
8. El joven delincuente
9. El delincuente "psicópata" —con una predisposición obsesiva

La anterior tipología la deriva Gibbons del análisis de la trayectoria de actuación criminal tomando en consideración cuatro factores distintivos. El primero tiene que ver con la configuración del delito, en éste se analizan la variedad de delitos cometidos, tanto en un evento antisocial en particular o a lo largo de la vida del joven. El segundo factor, considera el escenario natural de interacción, en el cual se evalúa el tipo de relación que mantuvo el joven con otras personas al momento de realizar la conducta antisocial, ya sea que lo haya consumado con la participación de pandillas numerosas y bien organizadas o sólo en colaboración con dos o tres camaradas. El tercer factor toma en consideración la imagen que de sí mismo tiene el delincuente, en éste se identifica la visión que tiene el joven acerca de sus actos antisociales; esto es, se enorgullece de su "sangre fría" y de su fama de "rebelde" o por el contrario se siente apenado y arrepentido de sus actos. El cuarto y último factor corresponde a la forma que adquieren las actitudes del joven con relación a la comisión del evento antisocial, en éste se evalúa el grado en que el sujeto adopta una visión de sus hechos que está relacionada íntimamente con la percepción que de ellos adquiere, por ejemplo puede mostrar una actitud hostil hacia los agentes de control y en general hacia los ciudadanos apegados a las leyes o sentirse víctima de una sociedad que niega toda clase de oportunidades a las personas que son como él, o bien asumir una actitud responsable acerca de su conducta antisocial.

En resumen, como se puede ver en las anteriores construcciones de conocimiento social, tanto la de Parsons como las de Giddens y Gibbons, cada una dentro de su área de influencia usan un esquema analítico para llevar a cabo la tarea de elaborar conocimiento teórico, ya que todos ellos proponen una tipología que permita organizar las acciones humanas. La figura 2.2 presenta sintéticamente los dos tipos generales de esquemas analíticos utilizados en la construcción de conocimiento en la psicología.



Los esquemas naturalistas positivistas suponen que existen procesos eternos y universales en el universo social, tal y como sucede en el reino físico y biológico. El objetivo de éstos es crear una tipología conceptual abstracta que sea isomórfica con los procesos invariables, procesos que por su parte son independientes de la voluntad y de la acción humana, o como diría Russell, un neopositivista, son independientes de que sean pensados o aprendidos en algún modo por un espíritu, puesto que la esencia de los universales no es meramente mental, sino que subsisten o tienen una esencia, donde la «esencia» se opone a la «existencia» como algo intemporal. Por consiguiente, el mundo de los universales es referido como el mundo de la esencia, que posee la característica de ser inalterable, rígido, exacto y delicioso para todos aquellos que aman la perfección más que la vida⁴³ (Russell, 1982; pp. 115 y 118). De este modo, los métodos que utilizan los esquemas naturalistas/positivistas son idénticos a los utilizados en las ciencias de la naturaleza. En contraste los esquemas descriptivos interpretativos son típicamente más escépticos acerca de la existencia eterna de dichos procesos, estos últimos esquemas argumentan que los conceptos y sus eslabones deben siempre ser provisionales e interpretativos debido a que la naturaleza de la actividad humana cambia esos arreglos denotados por la organización de

⁴³ Russell, B. (1982). *La perspectiva científica*. Editorial Planeta: México. P. 115 y 118.

conceptos dentro de enunciados teóricos. Por tanto, excepto para ciertas categorías conceptuales muy generales, el esquema debe ser flexible y capaz de ser revisado al cambiar las circunstancias en el mundo empírico. En el mejor de los casos la explicación simplemente proporciona como resultado una interpretación de eventos al considerarlos como una instancia o ejemplo de conceptos provisionales e interpretativos dentro del esquema. Frecuentemente se argumenta que los esquemas analíticos, como lo menciona Gibbons, dentro del campo de la antisocialidad, son un prerrequisito necesario para desarrollar otras formas de teoría, bajo la creencia de que hasta que no se tenga un esquema que organice las propiedades del universo, es difícil desarrollar proposiciones y modelos acerca de eventos específicos⁴⁴.

ESQUEMAS PROPOSICIONALES

En estos esquemas los enunciados teóricos especifican el modo en que dos o más fenómenos o eventos psicológicos se relacionan, es decir, establecen que las variaciones en un concepto son explicadas por las variaciones en uno u otros conceptos diferentes al primero. Por ejemplo, cuando Durkheim menciona que el suicidio únicamente puede ser explicado sociológicamente, ya que es la constitución moral de la sociedad la que fija en cada instante el contingente de las muertes voluntarias. Los actos que el suicida lleva a cabo, aunque a primera vista parecerían expresar tan sólo el temperamento personal, son en realidad, la consecuencia y prolongación de un estado social que los suicidas manifiestan exteriormente mediante la acción de quitarse la vida. Lo que constituye el estado social causante del suicidio comprende las corrientes de egoísmo, de altruismo y de anomia⁴⁵ que influyen en la sociedad, así como también las tendencias de la colectividad a la melancolía lánguida, al renunciamiento colectivo o al cansancio exasperado. En consecuencia, son las corrientes y las tendencias de la colectividad las que, penetrando en los individuos, los impulsan a matarse⁴⁶. Otro enunciado proposicional semejante al de Durkheim sería el mencionado por Villanueva y Labastida, cuando señalan que:

*“... la desproporción en la distribución de las cargas y beneficios urbanos, trae consigo la marginación que día a día aumenta creando protestas y trasgresiones hacia los bienes y las personas”.*⁴⁷

Tanto en el razonamiento de Durkheim como en el otro enunciado, se especifica que para la aparición o agudización de un determinado hechos social es necesario que aparezca otro, esto es, se dé una conexión entre los eventos. En el primero se dice que para que una persona se suicide se tienen que materializar ciertas condiciones de la colectividad como son la melancolía, el egoísmo y la anomia, entre otros. En el segundo enunciado teórico, se dice que la desproporción en las cargas y beneficios ocasionan la marginación, lo que a su vez origina protestas y trasgresiones hacia los bienes de las personas y hacia la persona misma. En el caso de Durkheim, tres propiedades del universo social son denotadas como conceptos: uno, las corrientes; dos, la tendencia colectiva y tres, el suicidio, se conectan en una proposición teórica que incrementa su valor, por el hecho de estar relacionando varios eventos psicológicos. Lo mismo acontece en el segundo enunciado en donde la desproporción, la marginación, las protestas y trasgresiones son tres conceptos del universo social que se concatenan.

Los esquemas proposicionales varían quizás más que cualquier otra forma de organizar los enunciados teóricos; no obstante toda esa variedad, se agrupan a lo largo de dos dimensiones, que son: a) el nivel de abstracción y b) el modo en que las proposiciones se organizan dentro de una estructura. Algunas son altamente abstractas y contienen conceptos que no se refieren a un caso particular, sino a todos los casos de ese tipo (por ejemplo el egoísmo, la anomia, el altruismo, la melancolía y el cansancio son abstracciones que no hacen referencia a ningún evento empírico en particular). Por el contrario otros sistemas proposicionales están ligados muy estrechamente a eventos empíricos concretos y se relaciona a eventos de un caso particular (por ejemplo, la criminalidad en los obreros de la Ciudad de Aguascalientes aumenta conforme bajan los niveles de ingresos económicos en dicha población). Los esquemas proposicionales no solamente varían en términos de los niveles de abstracción que manejan, sino también en virtud de cómo se organizan dentro del esquema. Algunos se agrupan en función de una gran cantidad de reglas explícitas; otros son meramente ramas sueltas de un cúmulo de proposiciones.

⁴⁴ Gibbons, D. C. Delincentes juveniles ... *Op. cit.* p.41.

⁴⁵ Entendida como una fase excepcional de «ausencia de normas», que se produce cuando, debido a cambios sociales bruscos, la sociedad no actúa como fuerza reguladora de los deseos humanos, los cuales son por naturaleza ilimitados.

⁴⁶ Durkheim, E. (1994). El suicidio. Ediciones Coyoacán: México, p. 259.

⁴⁷ Villanueva, R y Labastida, A. (1989). Dos reflexiones jurídicas criminológicas (Homicidio — Genética moderna). Librería Parroquial de Clavería: México, 37.

Utilizando los niveles de abstracción como una dimensión de clasificación y el alcance de los enunciados como otra, las estructuras proposicionales pueden organizarse en cuatro categorías, que son:

- | |
|---|
| <p>a) Estructuras Axiomáticas b) Estructuras Formales c) Estructuras de Alcance Medio d) Estructuras Empíricas</p> |
|---|

Las primeras dos (a y b) son estructuras claramente teóricas, mientras que algunas del cuarto tipo son simplemente hallazgos de investigación en donde se prueban teorías; no obstante ser estas últimas resultados típicamente empíricos, a menudo son consideradas teorías, por tal razón es factible ubicarlas dentro de las estructuras proposicionales que la psicología utilizan para construir conocimiento sobre el universo social. Las estructuras de alcance medio están ubicadas como su nombre lo dice entre las formales y las empíricas, debido a que son estructuras conceptuales con niveles de abstracción que superan los hechos empíricos propiamente, pero no lo suficiente como para colocarse al nivel de abstracción que manejan las estructuras formales.

ESQUEMAS PROPOSICIONALES AXIOMÁTICOS

En algunas áreas de conocimiento científico se tiene como finalidad lograr construir un sistema teórico que sea tan claro y definido que permita reconocer con facilidad la aparición de un nuevo enunciado o la ocurrencia de alguna modificación de un enunciado ya existente, por tal motivo se tiende a construir sistemas teóricos rigurosos, que se ha dado por llamar «*sistemas axiomáticos*», en donde los axiomas, término que como Popper⁴⁸ señala, no implica necesariamente que sea enunciados verdaderos, se eligen de modo tal que todos los demás enunciados pertenecientes al sistema teórico puedan deducirse de ellos por medio de transformaciones puramente lógicas o matemáticas. Con base en esto, una organización axiomática de los enunciados teóricos está formada por una serie de elementos, que se presentan a continuación. En primer lugar por un conjunto amplio de conceptos, algunos de los cuales tienen un grado muy elevado de abstracción, y otros más son muy concretos. En segundo lugar, invariablemente siempre existe un conjunto de enunciados que describen los tipos y clases de situaciones en los cuales los conceptos y las proposiciones incorporadas dentro de ellos se aplican, conocido ese conjunto de enunciados como «*la esfera de acción de las teorías*». Finalmente, en tercer lugar y más estrechamente ligado a la estructura axiomática, los enunciados proposicionales se presentan en orden jerárquico, en el cual los axiomas están ubicados en la parte más alta; esto es, en la cima de la jerarquía, como se observa en la figura 2.3. En dicha figura, la flecha de la izquierda señala la dirección que siguen los niveles de abstracción de dichos esquemas; como se puede constatar ésta va de la base hacia niveles superiores de abstracción, por otro lado en la cima la dirección es partir de niveles superiores de abstracción, llamados axiomas, a partir de los cuales se empiezan a derivar deducciones lógicas del mundo empírico hasta llegar a conocer las regularidades empíricas de los eventos, en consecuencia y como producto de ir descendiendo niveles en la abstracción, las explicaciones involucran regularidades empíricas bajo uno o más axiomas abstractos.

Los axiomas son enunciados con un nivel de abstracción muy alto, de los cuales se derivan a través de operaciones lógicas todos los enunciados teóricos. De acuerdo con esto, como diría Bunge, una teoría axiomática es como un tejido que cuelga de sus supuestos iniciales, que son un manojo de proposiciones y/o funciones proposicionales relativamente ricas y precisas, llamadas axiomas o postulados, que satisfacen la condición de unidad conceptual. Por debajo de los axiomas se encuentran los teoremas que corresponden a las demás hipótesis de las teorías, no obstante que estas últimas tengan contenido factual, pues el término teorema, igual que el término axioma, indica un estatuto lógico con independencia del contenido⁴⁹. En consecuencia, un esquema proposicional axiomático debe satisfacer, conforme a Popper⁵⁰, los cuatro siguientes requisitos:

⁴⁸ Popper, R. K. (1980). *Lógica de la investigación científica*. Tecnos: Madrid. Quinta reimpresión, p. 69.

⁴⁹ Bunge, M (1983). *La investigación científica*. Ariel: Barcelona. Segunda edición, p. 435.

⁵⁰ Popper, R. K. *Lógica ...*, *Op. cit.*, p. 69.

1. El esquema teórico debe estar *exento de contradicciones* —ya sea contradicciones internas de ellos o de unos con otros—; lo que significa que no sea posible deducir de los sistemas enunciados arbitrarios.
2. El esquema debe ser *independiente*, esto es, no contener ningún axioma deducible del resto del sistema.

Las anteriores dos condiciones delimitan el esquema axiomático como tal; y las siguientes, se refieren a las relaciones que guarda el esquema con el conjunto de teorías.

3. Los axiomas del esquema deben ser *suficientes* para deducir todos los enunciados pertenecientes al esquema que se desea axiomatizar.
4. Los axiomas del esquema deben ser también, *necesarios*, lo cual quiere decir que se deben desechar todos los supuestos que sean superfluos.

En las ciencias factuales, como es la psicología, al igual que en las ciencias formales, los axiomas son supuestos o proposiciones no demostrables cuya función principal consiste en permitir la demostración de otros supuestos de la teoría, pero a diferencia de las ciencias formales, su introducción se justifica en la medida en que esos otros enunciados o enunciados quedan convalidados de un modo u otro por la experiencia. La selección de los axiomas es relativamente arbitraria, pero generalmente se eligen con una gran variedad de criterios en mente. Los axiomas deben ser consistentes unos con otros, aunque no estén lógicamente interrelacionados. Los rasgos característicos de una estructura teórica axiomática factual, además de las mencionadas con anterioridad, son:⁵¹

1. Se aceptan sin demostración determinadas proposiciones iniciales (axiomas); los términos que entran en ellas no se definen de forma evidente.
2. Se fijan las reglas de inferencia admitidas
3. El sistema axiomático representa la inferencia consecuente de formulaciones partiendo de los axiomas sobre la base de las reglas de inferencia.

Las ventajas de construir teorías utilizando una estructura axiomática son diversas, ya que primeramente por su alto nivel de abstracción abarcan un amplio rango de fenómenos relacionados que no necesariamente tienen que ser medibles, debido a que pueden ser unidos por medio de derivaciones lógicas a proposiciones más específicas. De este modo en virtud de la reciprocidad lógica de las proposiciones o los axiomas, la investigación puede ser más eficiente, puesto que el fracaso en la refutación de un proposición particular otorga credibilidad a otra. Una segunda ventaja está relacionada con el uso de sistemas lógicos para derivar proposiciones de axiomas abstractos, puesto que pueden generarse adicionalmente proposiciones que señalen relaciones entre las acciones humanas previamente desconocidas o no previstos. Sin embargo, salvo las anteriores ventajas existen algunas limitaciones fatales en el uso de teorías axiomáticas en la psicología, como tan acertadamente las señala Turner⁵², que en estricto apego a las reglas de la deducción, la mayoría de los conceptos y las proposiciones en la psicología no pueden emplearse legítimamente, debido a que los conceptos no se

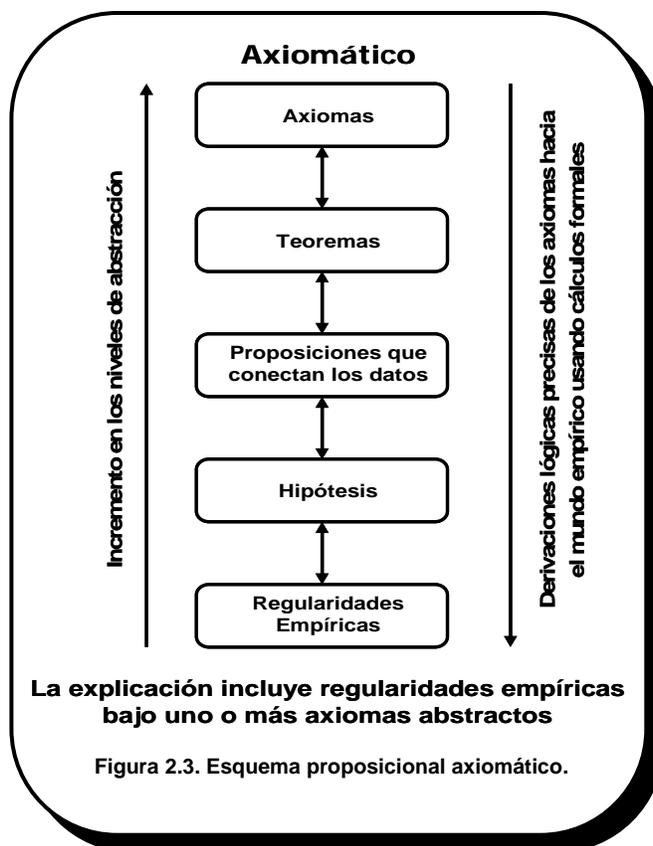
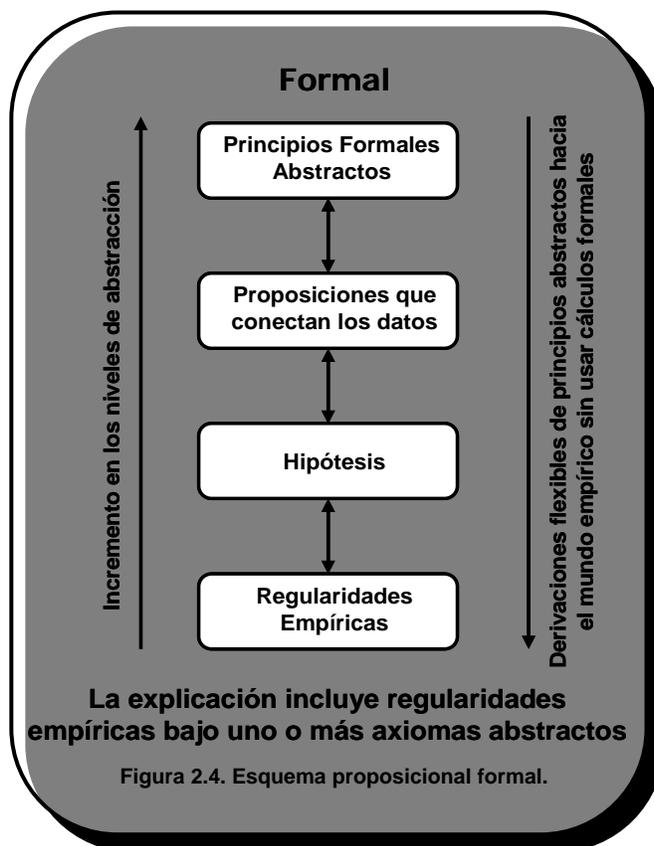


Figura 2.3. Esquema proposicional axiomático.

⁵¹ Academia de Ciencias de Cuba y Academia de Ciencias de la URSS (sin año). Metodología del conocimiento Científico. Quinto Sol: México, p. 400.

⁵² Turner, J. H. The structure ..., *Op. cit.*, p. 14.

establecen con suficiente precisión, además no es posible incorporarlos dentro de proposiciones que fijen sin ambigüedad las relaciones entre los conceptos. La estructura axiomática de teorías requiere también que se controlen todos los fenómenos potenciales que pueden afectar el grado de certeza de las proposiciones, esto es, que los sistemas lógicos derivados de los axiomas se ajusten perfectamente a la realidad empírica y que éstos no se vean afectados o contaminados por fenómenos psicológicos ajenos a los considerados en los axiomas. Como es del conocimiento general, en la psicología en muy contadas ocasiones por no decir ninguna, es posible llegar a satisfacer tal condición. A pesar de las anteriores limitaciones, a menudo éstas son ignoradas en la construcción de teorías proposicionales axiomáticas, y se utilizan muy descuidadamente los conceptos de axiomas, teoremas y corolarios, pero estos esfuerzos son a lo más pseudo-esquemas axiomáticos, lo mejor sería llamarlos esquemas proposicionales formales (el segundo tipo de estrategias proposicionales mencionadas anteriormente ya en este apartado, y que a continuación se desarrollan).



ESQUEMAS PROPOSICIONALES AXIOMÁTICOS FORMALES

Las teorías formales son versiones más flexibles de las estructuras axiomáticas. La idea de éstas es desarrollar proposiciones altamente abstractas con el propósito de explicar algunos eventos empíricos, siguiendo la secuencia que se muestra en la figura 2.4. Las proposiciones se agrupan generalmente en aspectos más amplios y se consideran como leyes de un orden elevado; y la meta de la explicación es buscar enunciados que fundamenten la interpretación de que un hecho empírico determinado es un ejemplo de lo que dichas leyes declaran, de tal modo que a partir de las leyes se hacen deducciones para descubrir cuáles hechos psicológicos son casos específicos que confirman alguna de las leyes del sistema axiomático. Con relación a los esquemas axiomáticos formales, se observa en la figura 2.4., que al igual que los axiomáticos, también derivan enunciados teóricos de principios generales sólo que no se parte de axiomas, por tal motivo las explicaciones que proporcionan estos esquemas incluyen regularidades empíricas sólo que bajo principios abstractos y no sobre axiomas.

Uno de los primeros ejemplos en campo de la sociología de una estructura axiomática formal en el campo de la metodología social, la representa el pensamiento de Durkheim⁵³ plasmado en su excelente libro «*Las Reglas del Método Sociológico*»⁵⁴; en él establece que un hecho social es exterior en relación con las conciencias individuales, ya que posee estado de independencia con respecto a sus manifestaciones individuales, además se generaliza por ser social, lejos de ser social porque es general. Un vez establecido lo que es un hecho social dicta una serie de reglas relativas a éstos que abarcan una gran variedad de tópicos, los cuales se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Reglas relativas a la observación de los hechos sociales

Esta regla recomienda tratar a los hechos sociales como cosas, con la finalidad de describirlos y explicarlos, derivándose de lo anterior los corolarios siguientes:

⁵³ Autor que nació en 1858 y murió a principios del siglo veinte, precisamente en el año de 1917.

⁵⁴ Durkheim, E. (1990). *Las reglas de método sociológico*. Leega: México.

- a) La ciencia debe descartar las nociones previas, sobre todo el punto de vista místico que se opone a la aplicación de esta regla.
- b) Para construir el objeto positivo de la investigación es necesario agrupar los hechos según caracteres comunes.
- c) Los caracteres deben ser lo más objetivos que sea posible, por lo que para conseguirlo es necesario captar los hechos por el lado en que se presentan aislados de sus manifestaciones individuales.

2. Reglas relativas a la distinción de lo normal y lo patológico

Estas reglas hacen distinción entre los hechos que son todo lo que deben ser y los que deberían ser de otra forma de lo que son; esto es, los fenómenos normales y los fenómenos patológicos. De lo anterior formula los siguientes tres corolarios:

- a) Un hecho social es normal para un tipo social determinado, considerado en una fase determinada de su desarrollo, cuando se produce en el término medio de las sociedades correspondientes, consideradas en la fase correspondiente de su evolución.
- b) Pueden comprobarse los resultados del método precedente demostrando que la generalidad del fenómeno se fundamenta en las condiciones generales de la vida colectiva en el tipo social considerado.
- c) Esta comprobación es necesaria cuando el hecho se refiere a una especie social que aún no ha efectuado su integral evolución.

3. Reglas relativas a la constitución de los tipos sociales

En estas reglas recomienda Durkheim comenzar por clasificar a las sociedades según el grado de composición que presenten, tomando como base la sociedad perfectamente simple o de un segmento único; en el interior de estas clases, se distinguirán diferentes variedades según se produzca o no una fusión completa de los segmentos iniciales.

4. Reglas relativas a la explicación de los hechos sociales

De estas reglas especifica que si la constitución de las especies es, ante todo, un medio para agrupar los hechos y facilitar su interpretación; la morfología social es un camino hacia la parte auténticamente explicativa de la ciencia. Conforme a esto deriva los siguientes corolarios:

- a) Es necesario investigar las causas eficientes de los hechos sociales y la función que cumplen, prefiriendo la palabra función en lugar de fin u objeto, precisamente porque los fenómenos sociales no existen con miras a los resultados útiles que produzcan.
- b) La causa determinante de un hecho social debe ser buscada entre los hechos sociales antecedentes y no entre los estados de conciencia individuales; aún más, la proposición la completa diciendo que la función de un hecho social siempre debe ser buscada en la relación que sostiene con algún fin social. Esto es, los

hechos sociales sólo pueden explicarse por los hechos sociales.

c) El medio interno es el origen de todo proceso social de alguna importancia, por tanto el problema social consiste en encontrar las propiedades de ese medio que tengan mayor acción sobre los fenómenos sociales.

d) El carácter general de la explicación de los hechos sociales es natural y sintético.

5. Reglas relativas a la administración de la prueba

Sólo existe un medio para demostrar que un fenómeno es causa de otro, que consiste en comparar los casos en que están simultáneamente presentes o ausentes y averiguar si las variaciones que presentan en estas diferentes combinaciones de circunstancias prueban la dependencia del uno sobre el otro. Los corolarios que se derivan son:

a) El método comparativo o experimental indirecto es el método de la prueba en sociología, estableciendo la premisa de que a un mismo efecto corresponde siempre una misma causa.

b) Entre los diversos procedimientos del método comparativo, es el método de las variaciones concomitantes el instrumento por excelencia de la investigación en sociología.

c) No puede explicarse un hecho social de alguna complejidad más que a condición de seguir su desarrollo integral a través de todas las especies. Del mismo modo, la comparación no puede ser demostrativa más que si se le elimina el factor de edad que la perturba; para conseguirlo bastará con considerar a las sociedades que se comparan en el mismo periodo de su desarrollo.

Más recientemente en el ámbito de la teoría sociológica han aparecido estructuras axiomáticas formales que tratan de dar cuenta de los fenómenos psicológicos, una muestra de estos últimos esfuerzos los representa Peter Blau, que se interesó en desarrollar un gama de conceptos y proposiciones que ofrecieran una idea de la forma de operación de un amplio rango de procesos sociológicos, desde la conducta de los individuos en el contexto de pequeños grupos hasta la operación de sociedades enteras; él afirmaba que los psicólogos deberían de interesarse en el análisis del intercambio debido a que es uno de los pocos objetos de estudio, fuera de la psicología matemática, que guía por sí mismo al desarrollo de teorías axiomáticas sistemáticas⁵⁵. De este modo para Blau, el intercambio social cumple con ser un fenómeno particular de asociación que supone algún tipo de acciones que son contingentes sobre reacciones de recompensa de los otros sujetos del grupo social, y que cesan cuando esas reacciones recompensantes esperadas no están disponibles. Las actividades de intercambio incluyen únicamente las conductas que están orientadas hacia metas específicas o de recompensas, en donde los actores sociales tiene la posibilidad de seleccionar entre varias alternativas opcionales o costos, con la finalidad de elegir una línea de acción que rinda la recompensa esperada. Blau emplea los conceptos básicos de todas las teorías de intercambio —costo, ganancia y recompensa— pero limita sus aplicaciones a las relaciones con los otros actores sociales quienes en última instancia recibirían y esperarían la recompensa. Con base en lo anterior Blau desarrolla una serie de principios llamados, según Turner, «*Principios Absolutos del Intercambio*», los cuales incluyen las siguientes proposiciones:

1. Principio de Racionalidad

⁵⁵ Turner, J. H. The structure ..., *Op. cit.*, p. 262.

Entre más ganancias espere la gente por la emisión de una actividad particular mayor probabilidad habrá que la gente realice tal actividad.

2. Principios de Reciprocidad

a) Entre mayor número de gente hayan intercambiado recompensas unos con otros es más probable que surjan obligaciones recíprocas, y que estas últimas normen los intercambios subsecuentes entre esas personas.

b) Entre más se violen las obligaciones recíprocas de una relación de intercambio es más probable que las partes dispongan de sanciones negativas, en respuesta a la violación de la norma de reciprocidad.

3. Principios de Justicia

a) Entre más relaciones de intercambio se hayan establecido es más probable que ellas sean gobernadas por «normas justas de intercambio».

b) Entre menos normas de justicias se realicen en un intercambio existe mayor necesidad de las partes de proporcionar una sanción negativa a esa violación de las normas.

4. Principio de Utilidad Marginal

Entre más recompensas esperadas hayan estado disponibles por la realización de una actividad particular, el valor de dicha actividad es menor, y por consiguiente su probabilidad de ocurrencia es menor.

5. Principio del Desequilibrio

Entre más estables y balanceados estén algunas relaciones de intercambio entre unidades sociales, es más probable que otras relaciones de intercambio lleguen a desequilibrarse y a desestabilizarse.

Las reglas del método sociológico propuestas por Durkheim y los principios absolutos de Blau son ambos una muestra clara de la manera de construir conocimiento dentro de la psicología, a partir de la elaboración de una estructura axiomática formal, puesto que parten de la declaración de una serie de enunciados proposicionales que permiten la demostración de otros supuestos de la teoría, y además los conceptos fundamentales se explican sobre la base de las variaciones que ocurren en otros conceptos muy diferentes a los primeros. La idea esencial en estos esquemas y en todos los de tipo axiomático es crear una serie de principios abstractos, los cuales a menudo se agrupan en conjuntos con la finalidad de formar un grupo de leyes de las que se derivan una amplia variedad de deducciones para explicar los eventos empíricos. Como muchos sistemas axiomáticos, los sistemas formales son jerárquicos, sin embargo tienen la característica de ser más flexibles que la teoría axiomática propiamente dicha, por tal motivo y como consecuencia de las características del objeto de estudio de la psicología, la mayoría de los esquemas proposicionales utilizados en la construcción teórica son del tipo formal.

El estudio de la antisocialidad no se ha escapado del influjo de proponer alguna estructura axiomática formal para construir conocimiento en esa porción del universo social, baste mencionar por el momento solo algunas como las leyes térmicas enunciadas por Quetelet; la ley de saturación criminal proclamada por Ferri, en la cual se indica que en un medio social determinado, con condiciones propias tanto individuales como físicas, se cometerá un número exacto de delitos; las leyes de la imitación de Tarde que giran alrededor de tres conceptos centrales que son la invención, la imitación y la oposición; los axiomas que considera Merton la sociedad capitalista nos obliga aceptar, que establecen primeramente que todos debemos tender a lograr los fines más elevados, los cuales están al alcance de todos, en consecuencia debemos considerar que el fracaso aparente y momentáneo no es más que un estimulante hacia el éxito final, y finalmente debemos considerar que el verdadero fracaso consiste en restringir las propias ambiciones.

ESQUEMAS PROPOSICIONALES EMPÍRICOS

Otro tipo de estructura proposicional utilizada para construir conocimiento psicológico son los esquemas empíricos, que consisten de generalizaciones a partir de eventos específicos en contextos empíricos particulares. En la figura 2.5. se muestra la forma en que se procede a construir esquemas que se sustentan en puras generalizaciones empíricas. Esos esquemas empíricos más que ser un estructura teórica propiamente dicha son enunciados generales de relaciones entre variables que la única bondad que tienen para el conocimiento de la realidad social es intentar generalizar más allá de los resultados específicos, debido a que por su especificidad no les es posible realizar deducciones de los enunciados que construyen.

En la psicología existen muchas de esas generalizaciones que se consideran como teorías, sobre la base de que representan enunciados de regularidades empíricas que se piensa son importantes en la conformación de un área del conocimiento. Sin embargo, estrictamente hablando estas generalizaciones no son teorías, ya que están demasiado ligadas a contextos empíricos. De hecho son generalizaciones que necesitan una teoría que las explique, aunque habrá algunos estudiosos que trabajan en áreas substantivas que consideren que sus generalizaciones sí son teorías.

Pongamos por caso, la serie de ideas que Rojas realiza en torno al proceso de formación de investigadores educativos, puesto que si bien al principio de su disertación reconoce que son la sistematización de una serie de experiencias adquiridas en el campo de la docencia y la investigación, inmediatamente se apresura a declarar que partiendo de considerar que el proceso de formación de investigadores es un proceso

sociohistórico intentará desarrollar diversos elementos que sirvan para construir una teoría sobre el particular⁵⁶. Una vez especificado esto, se dedica a proporcionar una serie de enunciados acerca de cuáles serían las formas de organizar cursos-taller de formación de investigadores, que abarcan desde la recomendación de propiciar y fortalecer el trabajo interdisciplinario para profundizar en la comprensión de la problemática social; pasando por considerar al individuo como un sujeto sociohistórico y, a la vez como un ser humano que tiene necesidades, motivaciones y exigencias personales que le llevan a adoptar determinadas aptitudes; finalizando con una llamada de atención, en la cual recomienda tener cuidado porque en los cursos-taller se presentan en mayor o menor medida la competencia individual y grupal. En dicha estructura organizativa de proposiciones sobre la formación de investigadores educativos, Rojas llega al nivel más profundo del empirismo cuando a partir de eventos específicos en contextos empíricos particulares realiza actividades de generalización teórica invocando la bandera de las acciones contrahegemónicas. Al respecto comienza recomendando que los cursos-taller deben realizarse en aulas o auditorios que cuenten con sillas y mesas movibles a fin de organizar, con base en las exigencias de la pedagogía crítica, las sesiones plenarias y el trabajo de los talleres, ya que la disposición tradicional de las sillas (colocadas en fila y orientadas hacia el frente); atenta contra el modelo innovador y revolucionario que él propone, puesto que dicha disposición del mobiliario reproduce las relaciones de poder: los que están al frente o arriba en el estrado son “superiores” mientras que los que están abajo o

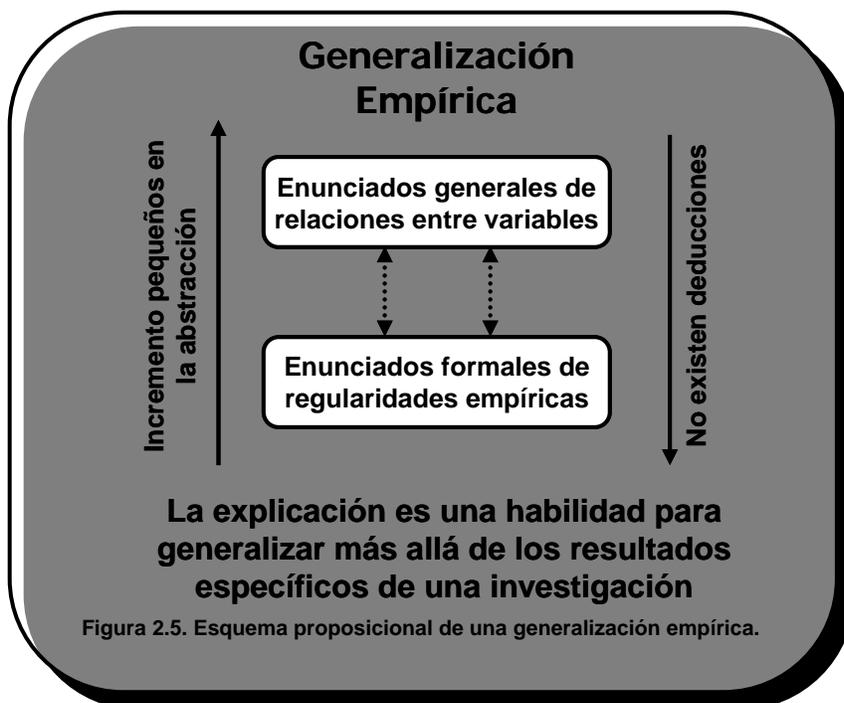


Figura 2.5. Esquema proposicional de una generalización empírica.

⁵⁶ Rojas, S. R. (1992). Formación de investigadores educativos. Una propuesta de investigación. Plaza y Valdés: México, p. 113.

sentados escuchando pasivamente son “inferiores”⁵⁷. En el caso de que las sillas estén organizadas de manera tradicional sugiere realizar distintas acciones contrahegemónicas a fin de que el proceso de enseñanza aprendizaje se vuelva crítico y creativo. Dichas actividades son abrigadas bajo un enunciado cuya carga teórica es escasa o nula, puesto que hacen referencia a eventos empíricos de una situación particular, y en específico, de un arreglo geográfico y topográfico de ciertas condiciones de enseñanza aprendizaje. Sobre la base de la inmediatez del análisis de los hechos empíricos es por lo que propone, en el caso de que las tan discutidas categorías conceptuales llamadas sillas, estén organizadas tradicionalmente y clavadas al piso:

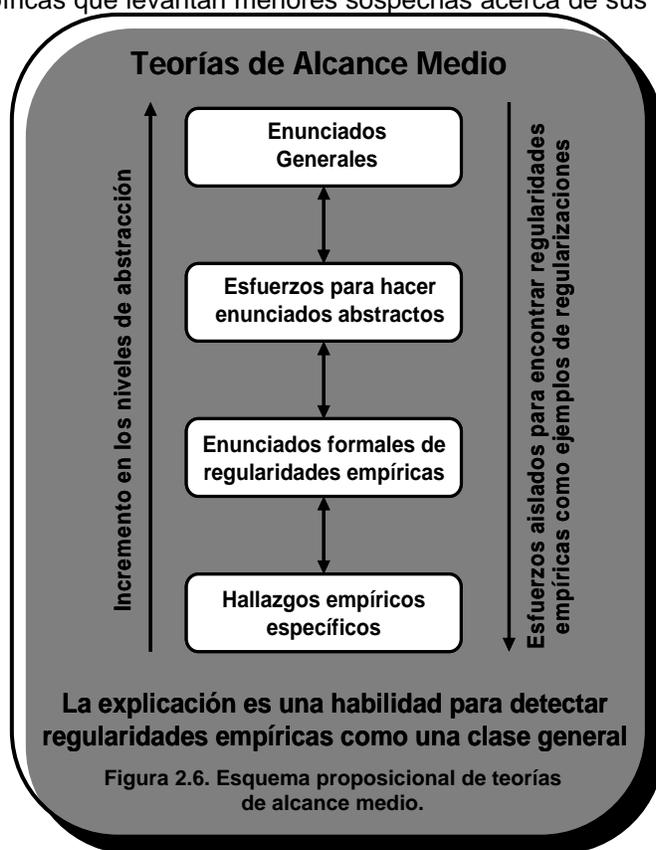
*“... realizar acciones contrahegemónicas a fin de arrancarlas de los lugares en que se encuentran inmóviles. ..., puesto que el trabajo académico de acuerdo con la idea que tenemos de la pedagogía crítica, no puede estar sujeto a criterios de planeación burocrática que lleva a fijar las sillas y mesas al piso”*⁵⁸.

El intento anterior de elaborar una teoría de la formación integral de investigadores educativos es solo una muestra entre muchas otras que pretenden, a partir de eventos empíricos específicos elaborar enunciados generalizables que se aglutinen en una estructura teórica de la realidad social; no obstante los esfuerzos invertidos en esa empresa, dichos intentos no han podido trascender la esfera netamente empírica que los ata a su origen ontológico de ser eventos con una temporalidad y espacialidad característica de los fenómenos aislados, que no tienen conexión con los diversos dominios que constituyen el multifacético mundo social.

ESQUEMAS PROPOSICIONALES DE ALCANCE MEDIO

Una alternativa para superar la poca generalización que pueden tener los enunciados teóricos de una estructura proposicional que parten de eventos empíricos específicos, es transitar caminos en los cuales existen una clase de generalizaciones empíricas que levantan menores sospechas acerca de sus méritos teóricos; estos caminos son frecuentemente llamados «Teorías de Alcance Medio»; reciben este nombre debido a que son más abstractas que un hallazgo de investigación particular y además en su contenido empírico integran variables que se encuentran en muy diversos dominios de la realidad social. En la figura 2.6. se muestra la secuencia que se sigue en la construcción de teorías de alcance medio. Los niveles de abstracción que se observan en estos esquemas de alcance medio son únicamente enunciados genéricos sobre alguna área de conocimiento, terminando en el análisis de hallazgos empíricos específicos; como consecuencia de esto, la mayoría de estas teorías son esfuerzos aislados que buscan identificar regularidades empíricas con la finalidad de generalizar sus hallazgos.

Como ya se había mencionado, Gibbons es uno de los estudiosos que propone la elaboración de una serie de teorías de alcance medio en el campo de la antisocialidad, que cubran varios tipos de esa conducta, con el propósito de que al final del proceso se logre construir una teoría general de dicho fenómeno social. En alusión a la criminología, él afirma que aunque ésta no es homogénea, es sin embargo posible destacar algunos patrones de conducta



⁵⁷ *Ibid.*, p. 127.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 128.

que guardan parecido entre sí. Lamentablemente, la mayoría de los sistemas propuestos por los que comparte la suposición anterior son vagos, fragmentarios, anecdóticos y ambiguos desde el punto de vista lógico, su falla reside en que las categorías no suelen estar bien puntualizadas y que recurren a explicaciones valiéndose de ejemplos de casos reales, más que precisando las notas diferenciadoras de cada concepto. Además, casi nada se dice del principio lógico de donde se parte para la configuración de dichas categorías; en consecuencia cuesta mucho trabajo corroborar su validez utilizando únicamente los datos conseguidos a través de investigaciones empíricas⁵⁹. Con base en esto, Gibbons propone que se construyan primeramente tipologías de los delincuentes que sean lo suficientemente detalladas, explícitas, integrales y empíricamente comprobadas, para que posteriormente éstas sirvan de base en la formulación de normas de procedimientos correccionales. Sin embargo, a pesar de que Gibbons aboga por la elaboración de una serie de teorías de alcance medio, la mayoría de sus esfuerzos los dedicó a la elaboración de tipologías criminológicas, por lo que sus aportes fueron de mayor trascendencia en la construcción de conocimiento psicológico de la antisocialidad en lo que respecta al desarrollo de esquemas analíticos (como ya se vio anteriormente), más que proposicionales.

Una muestra que se ajusta perfectamente a las estructuras teóricas de alcance medio es la propuesta por McIntosh para entender la configuración del crimen profesional; al respecto señala que un criminal profesional hace del delito su principal ocupación, a diferencia del criminal aficionado en el que el delito es sólo una ocupación parcial. El término profesional no lo usa aludiendo a un estatus social relativamente elevado, ni a un alto nivel de habilidad o de entrenamiento, ni a ninguna otra analogía con los profesionales legítimos, sino para identificar al sujeto que hace del delito su fuente principal de vida. De este modo el crimen profesional lo entiende McIntosh, como una esfera relativamente específica de ocupación que posee su propia continuidad y configuración, mientras que las actividades de los aficionados, al ser sólo una ocupación parcial, sufren una influencia mucho mayor de diversas circunstancias, a menudo propias del individuo criminal. De este modo, el crimen profesional se distingue así no por su escala, ni por su grado de torpeza o eficacia, sino por su diferenciación organizativa respecto de otras actividades⁶⁰. Estos principios de diferenciación entre criminales profesionales y aficionados son más abstractos que los propuestos por Rojas para la formación de investigadores, debido a que se refieren a una clase más amplia de fenómenos psicológicos, que son comunes a una gran variedad de situaciones o comportamientos humanos; más aún, hacen referencia a variables o conceptos que son aplicables en cualquier tiempo y en cualquier lugar (grado de torpeza y eficacia, continuidad y configuración del comportamiento delictivo, etcétera), que pueden ser aplicados más abstractamente a todos los sistemas de organización de la criminalidad. Como se desprende de los anteriores comentarios, el punto central entre los esquemas empíricos y las teorías de alcance medio es que en estas últimas las generalizaciones empíricas tienen un mayor potencial teórico que los otros, puesto que las variables que incluyen dentro de la teoría son relativamente abstractas y se refieren a propiedades básicas y fundamentales del universo social que existen en otras áreas sustanciales de la investigación social.

A manera de conclusión, es posible mencionar que existen cuatro clases de esquemas proposicionales, a saber: axiomático, formales, de alcance medio y empíricos. Aunque los esquemas axiomáticos son más elegantes y poderosos, existe la dificultad en la psicología que las variables y las investigaciones no cumplen con los requisitos de dichos esquemas. En lugar de esto la psicología dependen de estructuras formales que generan proposiciones abstractas que inician con relaciones abstractas entre las acciones humanas y que posteriormente de esos enunciados teóricos se derivan libremente deducciones que conectan a éstas con los hechos empíricos. Finalmente, existen formatos empíricos que consisten de generalizaciones de áreas sustanciales particulares que a menudo son consideradas teorías dentro de esas áreas. Algunas de esas estructuras son de alcance medio y tienen mayor potencial como teorías debido a que son más abstractas e integran en su análisis más clases genéricas de variables. Otras estructuras son fundamentalmente resúmenes de hallazgos de investigación de eventos puramente empíricos que más que constituir una teoría, necesitan de ella para ser explicados.

ESQUEMAS DE MODELAMIENTO

Otra forma de crear conocimiento del universo social que han utilizado los científicos es realizando una figura que representa un determinado hecho social. Algunas de estas figuras son

⁵⁹ Gibbons, D. C. Delincuentes ..., *Op. cit.*, pp. 42-43.

⁶⁰ McIntosh, M. (1986). La organización del crimen. Siglo Veintiuno Editores: México. Tercera edición, p.13.

elaboradas usando un lenguaje neutral tal como el matemático, en la cual la ecuación resultante pretende ser el mapa que representa a los procesos empíricos. Lo anterior es cierto para la mayoría de las disciplinas de las ciencias naturales, puesto que como señala Rosenblueth⁶¹, la construcción de modelos naturales es una de las actividades fundamentales de la labor científica y no sólo eso sino que es posible mencionar que toda ciencia es la elaboración de un modelo de la naturaleza; en la psicología por el contrario, la representación del universo social a través de un modelo tiene muy poco que ver con el uso del lenguaje matemático, en ellas se incluye un rango de actividad muy amplio que involucra por un lado la representación conceptual, y por otro, las relaciones que se dan entre los conceptos dentro de un determinado campo del saber, estos elementos se representan frecuentemente elaborando un diagrama. Pero independientemente del lenguaje que se utilice, sea éste matemático o visual, su propósito principal es abstraer o singularizar determinadas variables para estudiar una porción del mundo, debido a que ninguno de los fenómenos es tan sencillo que pueda ser estudiando en todos sus aspectos. El proceso de abstracción desde su inicio tiene como objeto elaborar un modelo idealizado del evento de interés que sustituya la parte del universo, por un modelo de estructura muy parecida a la realidad, pero evidentemente mucho más sencilla; este procedimiento de abstracción origina diversos tipos de modelos, que en las ciencias naturales pueden identificarse dos clases principales: los modelos formales y los modelos materiales o reales.

MODELOS FORMALES Y MATERIALES

Un modelo formal para Rosenblueth, es la expresión simbólica, en términos lógicos de una estructura idealizada que se supone es análoga a la de un sistema real. Lo anterior comprende cualquier ley que modela formalmente a los fenómenos a los cuales es aplicable, puesto que muestra las relaciones entre las diferentes variables de esos fenómenos, y afirma que estas relaciones formales son semejantes a las que existen en los fenómenos reales. Los modelos teóricos contienen conceptos que no pueden ser obtenidos directamente de la experiencia ni ser comprobados por ella, por ejemplo «*la ley de la caída libre de los cuerpos*» propuesta por Galileo consta de una serie de conceptos que se obtuvieron de la selección de una multitud de hipótesis que como muchas otras de las ciencias naturales se representan en forma matemática, como puede verse en la fórmula siguiente:

$$S = \frac{gt^2}{2} + v_0t + s_0$$

En donde la ley de la caída libre se presenta en forma de una dependencia funcional entre dos magnitudes variables: el tiempo t y el espacio s ; la primera de esas magnitudes se usa como variable independiente o enunciado y la segunda como variable dependiente o función. A su vez esas magnitudes variables reflejan la concatenación real de propiedades del cuerpo que cae, tales como el espacio, el tiempo de caída y la aceleración del cuerpo debido a la gravedad (constante). En consecuencia como se desprende de este ejemplo, el modelo formal es una expresión simbólica, de naturaleza lógica, de un sistema ideal con aparentemente la misma estructura que el sistema real original, en donde para su comprensión se requiere entender los símbolos empleados en su representación.

Por otro lado, un modelo material o real consiste en la representación de un sistema real por otro distinto que se supone tiene algunas propiedades semejantes a las que se desea estudiar en el sistema original, propiedades que a su vez, y a diferencia de los modelos formales, pueden detectarse directamente por medio de los sentidos y por instrumentos. Por ejemplo, cuando se toma el comportamiento de ciertos animales en cautiverio como analogía del comportamiento del ser humano en esas mismas condiciones, considerando que las características del comportamiento de esos animales tienen mucha semejanza con la conducta del hombre. Sin embargo, es importante tener presente que la adopción de un modelo real para estudiar un fenómeno determinado, necesita del aval de un modelo formal que permita tener la certeza de que un proceso real B puede servir para determinados propósitos, como un modelo adecuado para el estudio de proceso A, lo que implica reconocer las diferencias y las semejanzas que tienen los dos procesos. En este sentido, la relevancia de los modelos materiales siempre está apoyada por un modelo formal que lo respalde, puesto que si un modelo formal débil o trivial sugiere el empleo de un determinado modelo real, el uso de este último no será pertinente, y en caso de aplicarlo a pesar de eso será una situación estéril. Más aún, si un modelo material no sugiere ningún estudio cuyos resultados se puedan anticipar a partir de un modelo formal, aquél será superfluo y

⁶¹ Rosenblueth, A. (1981). El método científico. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: México: Cuarta reimpresión, p. 83.

finalmente, si un modelo, ya sea material o formal posee más atributos variables e independientes que el fenómeno al cual se aplica, el modelo cualquiera que este sea perjudica más que ayuda.

Dentro de las disciplinas de la psicología, la economía es la que ha utilizado más frecuentemente modelos, ya sean formales o materiales de la clase que Rosenblueth menciona, con la salvedad que hace Wiechers⁶², al señalar que en México y en resto de América Latina, se usa más bien la economía y la ciencia política discursiva, aunque hay claros indicios de tendencias cuantitativas. En el campo de los negocios es indispensable tener un conocimiento preciso del entorno actual económico y de la proyección que tendrá éste; los ejecutivos para alcanzar este objetivo generalmente dirigen sus acciones con base en una perspectiva cualitativa, subjetiva y asistemática, o bien utilizan modelos complejos de decisión⁶³. Quienes optan por realizar acciones encaminadas a elaborar modelos macroeconómicos como instrumentos de análisis tienen diversos elementos a favor, uno de los principales es poder contar con un marco macroeconómico consistente que se utilice como herramienta de análisis y predicción⁶⁴. Un modelo econométrico sencillo pero de gran utilidad es el uniecuacional y lineal del tipo:

$$Y = \alpha + \beta X$$

Este modelo relaciona a la variable Y y X con la hipótesis de que el comportamiento de la variable Y se explica por las variaciones de la variable X , efectos que se ven reflejados en los parámetros α y β , esto es, en la ordenada al origen del modelo y en la proporción del cambio que origina una variación en la variable X , respectivamente.

A diferencia de la economía, en la psicología especialmente en Latinoamérica y como consecuencia de la influencia tan marcada que ha tenido en esta parte del mundo las reflexiones sociológicas europeas, se han realizado muy pocos esfuerzos para construir modelos del universo social, los desvelos del trabajo psicológico se han dirigido más hacia la teorización, la abstracción y la globalización de las acciones humanas. Por el contrario, la construcción de modelos ha sido muy abundantemente en las últimas décadas en la psicología americana, por el interés tan marcado que se ha tenido en esa parte del mundo por el estudio de casos concretos de vida social, más que a la teorización sobre las cuestiones epistemológicas y filosóficas del universo social. Sin embargo, la forma de elaborar modelos ha sido un poco diferente a la utilizada en las ciencias naturales, puesto que a diferencia de éstas, en la psicología no ha sido tan frecuente el uso del lenguaje matemático, más bien se ha hecho una utilización ingeniosa de la representación diagramática de las acciones humanas, en los cuales se incluyen dentro del modelo tres elementos principales. Primero, se hace referencia a los conceptos que revelan los puntos culminantes de ciertas características del universo social. Segundo, esos conceptos se arreglan en un espacio visual que intenta ser una copia fiel del orden de las acciones humanas en el universo. Tercero, se usan símbolos que señalan la huella dejada por las conexiones entre las acciones humanas, tales como líneas, flechas, vectores y algunos otros símbolos que representan las conexiones entre los eventos. Todos los elementos incluidos en un modelo se ponderan en algún modo, o bien se organizan secuencialmente para expresar eventos sobre el tiempo o puede usarse para representar patrones de relación, tales como efectos retrasados, niveles de umbrales, eventos de retroalimentación, interacciones mutuas, ciclos y otras formas potenciales en que los eventos del universo social se afectan unos con otros. En este sentido, la mayoría de los modelos en psicología son diagramas que se utilizan para destacar las conexiones causales entre las propiedades del mundo social; es decir, se diseñan con el propósito de mostrar como los cambios en los valores de un conjunto de variables están relacionados con los cambios en los valores de otro conjunto de variables. Los modelos se construyen típicamente en situaciones en donde el investigador desea encontrar las relaciones causales fundamentales que existen entre numerosos hechos psicológicos.

ESQUEMAS DE MODELAMIENTO ANALÍTICOS Y CAUSALES

Como se desprende de las anteriores ideas, en la psicología los modelos presentan ciertas particularidades que los hacen un poco diferentes a los utilizados en las ciencias naturales, puesto que hasta el momento únicamente se han realizado a través de diagramas que de ninguna manera cumplen con los requisitos de los modelos formales, si acaso, son semejantes a los modelos materiales o reales

⁶² Wiechers, J. L. (1993). Tres ejemplos introductorios de aplicaciones de la matemática en la economía. En I. Méndez y P. González, C. (Eds.). Matemáticas y ciencias sociales. Miguel Angel Porrúa editores: México, p. 61.

⁶³ Martín, M. S. (1993). Modelos econométricos: su filosofía y aplicación a los negocios. En I. Méndez y P. González Casanova (Eds.). Matemáticas y ciencias sociales. Miguel Angel Porrúa editor: México, p. 43.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 47.

de las ciencias naturales. Olvidando por el momento la comparación de los modelos de la psicología con los de las ciencias naturales; los científicos sociales, como menciona Turner⁶⁵, construyen dos tipos de modelos que son «los analíticos» y «los causales». Aunque esta distinción es algo arbitraria permite apreciar la clase de modelos que se construyen en la psicología, puesto que se basa por una lado, en que algunos modelos son más abstractos que otros y que además los conceptos incluidos en ellos no están unidos a ningún caso particular, mientras que otros modelos hacen referencia a conceptos que simplemente sintetizan relaciones estadísticas entre variables de un conjunto particular de datos; a estos últimos, más que modelos se les conoce como generalizaciones empíricas. Por otro lado, los modelos más abstractos, al menos en la mayoría de las ocasiones, revelan más complejidad en las representaciones causales que conectan los distintos hechos psicológicos entre sí; de tal modo, es posible encontrar en ellos ciclicidad, efectos mutuos, influencia de la historia y alguna otra representación que complica la conexión causal entre las variables y hacen que sea más difícil resumirlos con simple estadística. En contraste, los modelos menos abstractos, llamados también generalizaciones estadísticas representan secuencias causales claras entre variables empíricas, tal y como lo hace el análisis de trayectorias (path analysis) que descompone e interpreta relaciones lineales entre conjuntos de variables, bajo el supuesto, a decir de Padúa⁶⁶, de que el sistema causal es cerrado y que está constituido por causas y efectos encadenados cuyas relaciones todas son lineales, aditivas y unidireccionales. Estos modelos indican las variables independientes que afectan de alguna manera la variación en alguna variable dependiente, y en el mejor de los casos el modelo puede llegar a ser un poco más complejo al identificar las variables intervinientes en los fenómenos y quizás algunas interacciones entre las variables.

Un ejemplo de los modelos que están cargados principalmente hacia la generalización estadística lo constituye la regresión múltiple cuando se usa en el análisis de trayectorias. La construcción de un modelo de regresión múltiple incluye la especificación del conjunto de variables independientes y la forma funcional que guarda cada una con la variable dependiente o fenómeno que se desea explicar. En la determinación de la forma funcional se tiene que decidir acerca de la relación que la variable dependiente guarda con una variable independiente particular, la cual puede ser lineal, cuadrática o de orden n , y si dos o más variables independientes interactúan conjuntamente en la producción del efecto sobre el evento social, este último efecto recibe el nombre de variable de interacción. La decisión acerca de si una variable tiene efecto lineal o cuadrático o si existe interacción en más de dos variables independientes, generalmente se toma con base en cuestiones teóricas; por ejemplo, cuando un investigador social infiere que el índice de delincuencia en las distintas ciudades de la República está relacionado con las condiciones de vida de sus habitantes, tales como ingreso anual por familia, tasa de desempleo, número de habitantes y tipo de vida que ofrece la ciudad (cara o barata). Si bien estos indicadores de las condiciones de vida no son todos los que potencialmente pueden estar relacionados con el índice de delincuencia en una ciudad, el investigador debe estar consciente que entre más número de variables considere en la explicación del fenómeno, más difícil será la interpretación de los hallazgos. Por esta razón, el investigador considera que no es conveniente incluir dentro del modelo explicativo todo lo que pueda influir sobre el fenómeno, sino por el contrario, sólo incluye las variables que a su parecer tienen una influencia determinante en la aparición del mismo, estableciendo que la relación entre la tasa de homicidios y el ingreso anual por familia no conserva una tendencia constante en todos los niveles de su existencia, ya que conforme disminuyen los ingresos familiares la tasa de homicidios tiende a acelerarse positivamente, y por otro lado, la relación entre la tasa de desempleo y la tasa de homicidios tiene una tendencia constante. Conforme a esto es muy posible que el investigador social suponga que el modelo de regresión múltiple sea aquel que considere el efecto lineal de la tasa de desempleo, así como también el efecto cuadrático del ingreso anual por familia. De este modo, es muy probable que el modelo de regresión múltiple elegido sería:

$$Y = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2^2 + \dots$$

En donde Y representaría la tasa de homicidios, X_1 la tasa de desempleo y X_2 , el ingreso anual. Estas generalizaciones estadísticas pretenden ser del tipo de modelos formales de la psicología, sin embargo, no dejan de ser simples aproximaciones de dichos modelos, dado que invariablemente se acompañan de una serie de condicionantes que se deben de cumplir para que dicha trayectoria ocurra; en ocasiones son tantas que hacen grotesco cualquier intento de interpretación del universo social a partir de esos

⁶⁵ Turner, J. H. The structure ..., *Op. cit.*, p. 19.

⁶⁶ Padua, J. (1993). Técnicas de investigación aplicada a la psicología. Fondo de Cultura Económica: México, p. 296.

modelos. Estos ensayos de acercarse a las ciencias naturales parecen olvidar que el análisis estadístico se debe utilizar, como sabiamente los señaló Lang:

*“... como un ebrio los postes de alumbrado: como sostén más que iluminación.”*⁶⁷.

Los modelos analíticos son más abstractos, debido a que consideran propiedades más genéricas del universo, por lo que representan un conjunto más complejo de conexiones entre las variables, frecuentemente se usan para delinear los procesos que operan en el enlace de los conceptos de una teoría axiomática o bien en una teoría formal, como lo hace Blau al sintetizar el intercambio micro y macro que se da en la organización social. El modelo analítico consiste primero en hacer una diferencia entre los dos tipos de intercambio, y posteriormente describir las conexiones que ocurren entre los elementos del intercambio micro y del macro. En el primero, según Blau, la socialización de un grupo dentro de valores comunes ocurre por la atracción intrínseca o extrínseca que se profesan los individuos, una vez que el grupo social se conforma entra en acción un intercambio de recompensas regido por normas culturales de intercambio justo y de prohibiciones legales, lo que origina entre los miembros del grupo una competencia para obtener el poder por medio del manejo de impresiones y la exhibición de cualidades. La diferenciación de las acciones humanas se da con base en la estima y en el poder; la diversidad entre estima y poder origina dos sentimientos encontrados; uno encaminado a fortalecer una integración, por medio de la creación de una organización colectiva que legitime el poder a través de la autoridad, así como también se subordine a la organización el control social. El otro sentimiento origina un conflicto potencial que fortalece la oposición utilizando como medio la negación de las recompensas esperadas, las fallas en la reciprocidad y la violación de las normas de intercambio justo. A partir del fortalecimiento de la integración colectiva ocurre la atracción social entre organizaciones colectivas que ocasionan que éstas se agranden. En lo que respecta al intercambio en su dimensión macro, éste ocurre sobre la base de recompensas que están regidas por normas de intercambio justo, por la autoridad política y por las leyes. De la misma forma que en el intercambio micro existe una competencia por el poder que origina una diferenciación entre las acciones que fortalecen la integración entre la organización creando coaliciones políticas, resistencia al cambio y legitimización; en el otro extremo hace su aparición un conflicto potencial que promueve la oposición con la finalidad de establecer nuevos niveles de organización entre la colectividad. La forma diagramática que adquiere este modelo analítico del intercambio social micro y macro la presenta brillantemente Turner⁶⁸.

Los modelos causales se elaboran frecuentemente con el propósito de proporcionar una interpretación más detallada de una generalización empírica, están diseñados principalmente para mostrar la influencia que tienen las variables, la mayoría de las veces en alguna secuencia temporal, sobre la forma en que opera la variable dependiente de interés. En ocasiones, los modelos causales llegan a ser una forma de representar los elementos de teorías de alcance medio y de cómo éstas se conectan con un contexto empírico específico. Por ejemplo, cuando se desea conocer por qué el tamaño de una organización burocrática está relacionada a la complejidad de su estructura en un caso empírico particular de una organización en crecimiento, es posible trasladar las más abstractas de tamaño y complejidad dentro de indicadores empíricos específicos y probablemente intentar introducir otras variables que también influyen en la relación entre tamaño y complejidad en el caso empírico analizado. Una muestra más de cómo usar los modelos causales, lo representa el modelamiento etnometodológico desarrollado por Corsaro y Heise⁶⁹, que lo derivaron de los avances recientes de la antropología y de psicología dentro del campo de la etnografía, recibiendo su fundamentación técnica de la producción de modelos sistemáticos de las ciencias cognoscitivas. El procedimiento de modelamiento consiste en la presentación de modelos gráficos que muestran las relaciones lógicas entre los eventos etnográficos y que sirven para enseñar a generar secuencias aceptables de eventos concretos y abstractos.

En el campo de la antisocialidad Matsueda hace una breve pero interesante presentación de los modelos causales que se han propuesto para explicar la conducta antisocial, él parte de la teoría del interaccionismo simbólico para derivar un modelo causal que se desprende de un marco teórico que permite determinar las causas y las consecuencias que origina la imagen que la persona tiene de sí mismo en el desarrollo de conductas antisociales. Él parte de que tomado como un objeto la manera en que el sujeto interpreta su propia modo de ser —esto es, su yo— propicia que surjan o se manifiesten

⁶⁷ Citado en Wannacott, T. H. y Wonnacott, R. J. (1979). Introducción a la estadística. CECSA: México, p. 23.

⁶⁸ Turner, J. H. The structure ..., *Op. cit.*, p. 262.

⁶⁹ Corsaro, W. A. y Heise, D. R. (1990). Event structure models from ethnographic data. En *Sociological Methodology*, Vol. 20. The American Sociological Association, pp. 1-57.

sólo en situaciones problemáticas y no como un mecanismo de control social, por lo que propone concebir la forma en una persona se percibe como un evento consistente de su manera de ser, relativamente estable a través de diferentes situaciones, y que es un proceso en el cual confluyen tres componentes. El primero está relacionado con la imagen que la gente se forma acerca de lo que una persona realmente es (interpretación real de la gente); el segundo, comprende la imagen que la persona tiene acerca de lo que cree que la gente piensa de él (significado que el sujeto le atribuye a la imagen que supone tiene la gente de él); y el tercero, incluye la imagen que el sujeto tiene de sí mismo (autointerpretación).

Las investigaciones empíricas derivadas del significado que el sujeto le proporciona a su forma de ser, ya sea desde el punto de vista de la gente que lo rodea o como una autorreflexión, se han enfocado a establecer, utilizando modelos causales, la relación entre la interpretación real de los otros hacia la persona, la imagen que el sujeto se forma acerca del significado que tiene su conducta para los otros y la autointerpretación que la persona hace de su propio comportamiento. En la figura 2.7, tomada de Matsueda⁷⁰, se presentan en forma de diagrama tres tipos de modelos causales que intentan explicar

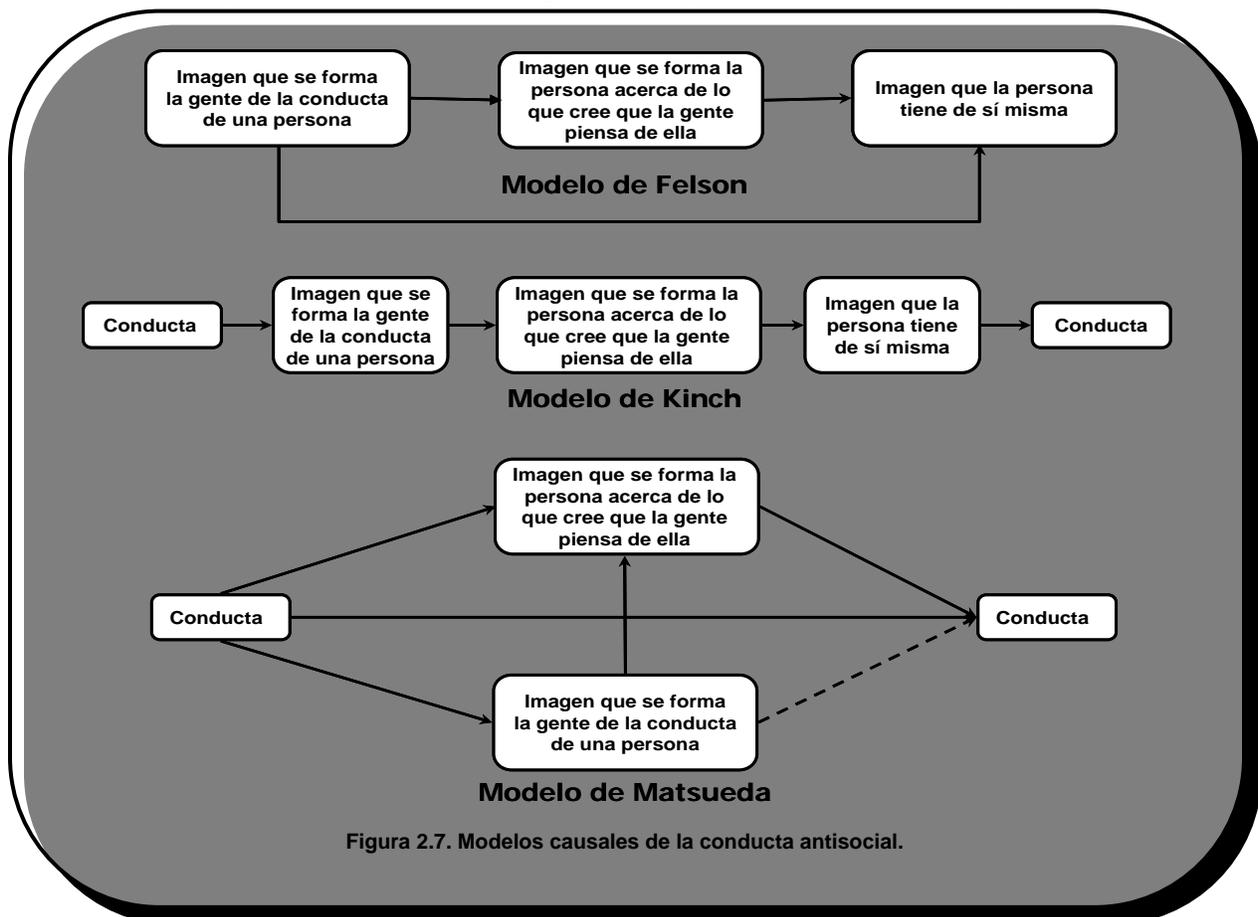


Figura 2.7. Modelos causales de la conducta antisocial.

la conducta antisocial. El primer modelo corresponde al propuesto por Felson, ubicado en la parte superior de dicha figura; como se observa en dicho modelo, Felson sugiere que la interpretación que la gente hace acerca de la conducta delictiva de un sujeto tiene efectos muy modestos en la imagen que el sujeto tiene acerca de lo que cree que la gente piensa de él, debido todo esto a las barreras que existen en la comunicación, puesto que no siempre las personas comunican sus interpretaciones directamente a sus amigos o compañeros. De hecho el efecto es mayor en la imagen que tiene un sujeto de como la gente lo percibe, cuando se toman en cuenta las interpretaciones que son definidas socialmente en interacción (socialmente es más apreciada una persona atractiva que una persona estudiosa). Por tal motivo, es posible que la relación sea falsamente atribuida a la anterior ejecución de la conducta de interpretación.

⁷⁰ Matsueda, R. L. (1992). Reflected appraisals, parental labeling, and delinquency: specifying a symbolic interactionist theory. *American Journal of Sociology*. Vol. 97, Núm. 6. pp. 1577-1611.

Desde una concepción interaccionista del “yo” como control social, no implica la existencia de una correspondencia de uno a uno entre la percepción que tiene el sujeto de como lo ven las personas y la imagen que realmente tienen la gente de él, como lo representa Felson en su modelo causal, ya que la imagen que el sujeto tiene de como lo ven los demás es el resultado de la percepción selectiva de lo que realmente la gente piensa de él, lo cual depende de una situación particular problemática que origina que el sujeto se forme una imagen de como cree que los demás lo perciben. En consecuencia, la imagen que el sujeto se forma podría estar en función sólo parcialmente de la percepción que la gente realmente tenga de él. Con esto, la dependencia, representada gráficamente por la flecha, entre los dos primeros elementos del modelo de Felson se debilita sustancialmente, debido a su carácter situacional en problemáticas particulares.

El modelo de Kinch, presentado en la parte intermedia de la figura 2.7, postula una larga cadena causal, en la cual relaciona una serie de elementos teóricos del interaccionismo simbólico. De acuerdo con el modelo, la conducta inicial define la imagen que la gente se formará del sujeto, la cual a su vez, determinará la imagen que la persona adquiere de lo que cree que la gente opina de ella, lo anterior moldeará la imagen que el sujeto se forme de sí mismo, lo que guiará a su vez la conducta de la persona. En síntesis, este modelo establece que la cadena causal a lo largo de su secuencia explica la conducta, en donde cada variable antecedente en el modelo está directamente mediada por cada variable subsecuente.

Finalmente, el modelo presentado en la parte inferior de la figura 2.7, postula igual que el modelo de Kinch, que la imagen que realmente tiene la gente sobre la persona afecta a la conducta de ésta, solamente al momento en que se ve modificada la imagen que la persona tiene acerca de lo que cree que la gente piensa de él. Lo anterior contradice al interaccionismo simbólico, puesto que éste postula que la imagen real que tiene la gente sobre la persona influye de manera directamente en la conducta (representada por la flecha intermitente en la parte inferior del modelo). Según Matsueda esto último podría ser cierto, sólo si los significados que la gente otorga hacia la conducta de la persona son lo suficientemente exactos para interpretar la conducta del sujeto, y por tanto predecirla, o si bien, otros elementos del yo, además de la imagen que la persona tiene de cómo es percibida por la gente, están mediando la percepción que la gente realmente tiene del sujeto. Este modelo difiere con los otros dos, en que no es tomada en cuenta la imagen que el sujeto tiene de sí mismo, centrandose su atención principalmente para explicar la conducta en la percepción que el sujeto tiene acerca de lo que cree que la gente piensa de él. Además a diferencia de los otros, admite que la conducta tiene un efecto directo en la conducta subsecuente (representado por la flecha horizontal que une a la conducta inicial con la final). Esto es consistente con el marco teórico del que parte Matsueda, debido a que postula que la conducta institucionalizada y la habitual ocurren en situaciones no problemáticas y están determinadas no por el rol que tiene socialmente, sino por la conducta que sucedió anteriormente. Finalmente, este tercer modelo admite que la conducta tiene un efecto directo sobre la imagen que el sujeto tiene acerca de o que cree los otros piensan de él, ya que esa imagen se forma en parte de soluciones conductuales previas a la aparición de la conducta antisocial. En conclusión el modelo de Matsueda, explica la relación entre cómo me ven, cómo creo que me ven, cómo me veo y la conducta antisocial.

LOS ESTUDIOS DEL TIPO DE RESEÑA TESTIMONIAL

En el campo de la psicología existen otro tipo de estudios que caen fuera de la clasificación convencional de estructura o esquema teórico manejada a lo largo de este capítulo, cuyo objetivo es también desarrollar conocimiento teórico; sin embargo, por cuestiones de no romper el hilo conductor del proceso de teorización que comúnmente han seguido la psicología se optó por presentarlos en este lugar. Estos esfuerzos se encuentran más relacionados con el ensayo periodístico testimonial, ya que generalmente realizan su análisis a partir de un hecho social netamente empírico o un suceso social de un grupo de personas en particular; una vez hecho esto, se dedican en el mejor de los casos, a aplicar las categorías conceptuales de un determinado marco teórico con la finalidad de explicar el fenómeno social. El procedimiento consiste en hacer una crónica de las acciones colectivas a partir generalmente de noticias periodísticas, de la consulta de los archivos de las propias organizaciones o de la entrevista a informantes “claves” y relacionarlas con algunos conceptos teóricos. La temática que aborda estos tipos de estudio ha sido muy variada; sin embargo, principalmente han estado relacionadas con movimientos obreros, campesinos, estudiantiles, urbano-populares, políticos, religiosos, mujeres, empresariales, ecologistas, homosexuales, prostitutas (o como recientemente se les ha bautizado sexo-servidoras), etcétera. Los títulos que seleccionan los autores de dichos ensayos son una muestra de la profundidad

del análisis teórico que realizan y de la especificidad de la temática tratada, basta mencionar solo algunos de ellos, ya que la literatura Latinoamericana está plagada de esta clase de estudios: “Obreros del fin de siglo: los trabajadores de las maquiladoras⁷¹”, “Los campesinos ante las crisis: Crónica de una derrota⁷²”, “Crisis de la Universidad y movimientos estudiantiles: El CEU⁷³”, “La industria domiciliaria del vestido en Tlaxcala. Una investigación exploratoria⁷⁴”, “La expansión del sector secundario del mercado de trabajo. México 1980-1988⁷⁵”, “Las sectas religiosas en la Chinantla: Una práctica de investigación directa⁷⁶”

El estilo que ha predominado en los estudios de corte de reseña periodística testimonial consiste en ir haciendo a lo largo del ensayo un recuento de la dinámica del movimiento por periodos, describiendo en cada etapa las acciones colectivas y las posiciones de los líderes de dichos movimientos, confrontándolas con las tomadas por los representantes de la otra cara del conflicto, con la creencia ingenua en algunos de ellos, de estar explicando tanto teórica como empíricamente las acciones humanas que abordan. En el ámbito de los movimientos obreros, De la Garza⁷⁷ identifica dos clases en las que se pueden agrupar dichos estudios, aunque cabe aclarar que él no les asigna el nombre de reseñas testimoniales. La primera llamada tradicional se caracteriza por la realización de reseñas tipo crónica, en las cuales el análisis teórico es muy pobre, la relación entre estructura y movimiento se da por sentada, ya que se parte de que los conflictos en la estructura trae como consecuencia inmanente el movimiento (la explotación, la caída del salario real, el desempleo, principalmente). En otra clase de estudios, que corresponden a la segunda categoría, se intenta cuando menos asociar al ciclo del movimiento obrero variables estructurales, estableciendo con esto mínimamente un rudimento de teorización, aunque sea del tipo más “artesanal”, tal como que a mayor crecimiento económico mayor propensión a la huelga. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones de las dos clases de estudios mencionadas anteriormente, como continua señalando De la Garza, no existe una problematización acerca de cómo surgen los movimientos obreros; no se hace una distinción entre los supuestos niveles teóricos y los sucesos circunstanciales y anecdóticos (una mala contratación, un aumento salarial insatisfactorio, etcétera), y como consecuencia de esta carencia no existe ninguna reflexión que sea posible generalizarse, convirtiéndose esto último, en la principal falla de dichos estudios, ya que no existe una sola

“... palabra acerca de las formas de la subjetividad obrera. Conceptos como la creación de la identidad, intencionalidad, estructura valorativa y resemantización no pasan por el horizonte de esta pobre perspectiva. ... Afortunadamente, hemos reconocido la decadencia cuantitativa y cualitativa de esta perspectiva a lo largo de la década de los ochenta”⁷⁸.

Ante esta situación se han alzado voces, como las del autor antes citado, que declaran una insatisfacción con las teorías estructuralistas para explicar los movimientos sociales, ya que aquéllas están en crisis, e invitan a establecer vínculos entre los conceptos teóricos de estructura, identidad, subjetividad y acción colectiva con el de sujeto, ya que de ellos surgen las polémicas internacionales actuales⁷⁹.

En el estudio de otros movimientos sociales como los movimientos campesinos, y posiblemente por el hecho de no haber sido elegidos teóricamente para realizar la misión histórica de defender a ultranza determinados principios sociales, la situación es más alentadora, ya que en una gran cantidad de estudios que abordan dicha realidad social es posible encontrar discusiones teóricas acerca de si ha

⁷¹ Reygadas, L. (1992). Obreros de fin de siglo: los trabajadores de las maquiladoras de Chihuahua. En E. De la Garza Toledo (Ed.). Crisis y sujetos sociales en México. Editorial Miguel Angel Porrúa: México. Vol. 1, pp. 107-141.

⁷² López, M. A. (1992). Los campesinos ante la crisis: crónica de una derrota. En E. De la Garza Toledo (Ed.). Crisis y sujetos sociales en México. Editorial Miguel Angel Porrúa: México. Vol. 1, pp. 143-177.

⁷³ Gómez, L. E. (1992). Crisis de la Universidad y movimiento estudiantil. El CEU. En E. De la Garza Toledo (Ed.). Crisis y sujetos sociales en México. Editorial Miguel Angel Porrúa: México. Vol. 1, pp. 253-302.

⁷⁴ Alonso, J. A. (1991). La industria domiciliaria del vestido en Tlaxcala. Una investigación exploratoria. Acta Sociológica. Vol. 4. Núm. 1, pp. 47-61.

⁷⁵ Gutiérrez, G. E. (1991). La expansión del sector secundario del mercado de trabajo. México 1980-1988. Acta Sociológica. Vol. 4. Núm. 1, pp. 99-111.

⁷⁶ Santoyo, R. M. (1991). Las sectas religiosas en la Chinantla : Una práctica de investigación directa. Acta Sociológica. Vol. 4. Núm. 1, pp. 165-171.

⁷⁷ De la Garza, T. E. (1992). Los sujetos sociales en el debate teórico. En E. De la Garza Toledo (Ed.). Crisis y sujetos sociales en México. Editorial Miguel Angel Porrúa: México. Vol. 1, pp. 15-52.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 36.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 7.

habido un proceso de campenización o descampenización, o sobre el potencial revolucionario de los campesinos. Los estudios sobre movimientos sociales urbanos-populares y electores por ser más recientes se han desarrollado dentro de un ambiente más fresco y menos asfixiante que los estudios sobre movimientos obreros, como lo demuestra el trabajo realizado por Schteingart⁸⁰ sobre la relación entre Estado, empresa y sociedad en la creación del espacio habitable en la Ciudad de México. Con relación a esta temática, ella distingue tres etapas. La primera comprende desde los años cincuenta hasta la mitad de los setenta, cuya característica distintiva es el predominio de dos tipos de trabajos: unos que adoptan un enfoque físico del problema de la vivienda, lo que hace que se inclinen a ver el déficit de habitaciones en función de necesidad de la población referidas en forma abstracta; los del segundo tipo gravitan alrededor de la idea central, de que al igual que el comportamiento y las actitudes humanas son en cierta manera producto del marco físico urbano, también se observa la influencia de este último en el campo de la participación política. La segunda etapa abarca desde mitad de los setenta hasta los inicios de los ochenta, este periodo se caracteriza por el uso de la teoría marxista en la explicación del problema de la vivienda; desde esta aproximación cualquier dimensión de los problemas es remitida dentro de un contexto más general que tiene que ver con la lógica de la acumulación de capital y de las contradicciones de clase en una sociedad capitalista. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de estos estudios por adoptar una teoría marxista en la interpretación de los problemas sociales que surgen por los espacios habitables nunca fueron apoyados por el análisis, principalmente los que abordaban cuestiones sobre el dominio del gran capital en el sector inmobiliario y a su influencia concreta en las políticas habitacionales del Estado, según reseña Schteingart en su presentación a la obra antes citada. La tercera etapa abarca el pasado reciente en donde predominan los análisis de procesos específicos sobre todo en los asentamientos irregulares que tienen que ver con las políticas particulares y coyunturales del Estado; del mismo modo se abordan también, las prácticas que realizan los diferentes sectores de la sociedad que actúan en la producción capitalista de la vivienda.

Hasta el momento sólo se ha hablado de forma genérica de los estudios tipo crónica testimonial y de la manera en que han hecho uso de conceptos derivados de diferentes marcos teóricos en la explicación de las acciones humanas que reseñan, un ejemplo típico de esta forma de crear conocimiento en la psicología en la actualidad, que responde a lo que Schteingart llama el interés por los nuevos fenómenos urbanos que han estado surgiendo a partir de la crisis, lo podemos observar en un estudio realizado por Cuéllar⁸¹ sobre la Asamblea de Barrios, en el cual se describe paso a paso los cambios que se han presentado en dicha organización política desde sus inicios hasta su consolidación e integración en un lucha combativa conjunta con un partido político. El trabajo comienza haciendo una delimitación acerca del problema de vivienda, aclarando que la agudización de ésta en los años de la crisis, y la ausencia de una ley inquilinaria más a favor de los inquilinos (lo que es identificado como su anclaje estructural) explica sólo una parte del fenómeno, ya que la exploración de tales datos no dan adecuada cuenta de las múltiples manifestaciones colectivas de la Asamblea de Barrios, así como tampoco de su personaje ya mítico Superbarrio Gómez, ni del discurso donde se exaltan valores tales como la dignidad, la solidaridad, la justicia y la honestidad. Una vez fincadas las ideas que brindarán sustento a la reseña testimonial, se especifica el horizonte de acción que se incluirá dentro del análisis del fenómeno social seleccionado, de la manera siguiente: en primer término, se pretende recuperar la constitución del sujeto en un contexto social amplio, definiendo a la Asamblea de Barrios con un discurso y un proyecto, en los cuales se reivindicaban, según la autora, experiencias previas (*sic*) relacionadas con el triunfo de las organizaciones de los damnificados de los sismos de 1985; con base en esto, otro horizonte que se pretende transitar es entender cómo la Asamblea de Barrios recreó la experiencia de los damnificados e incidió en los programas gubernamentales de vivienda; el horizonte de acción más teórico que pretende alcanzar el trabajo es recuperar los valores y los símbolos que el colectivo asumió y que aunado a la lectura que se hizo de los logros alcanzados les permitió reconocerse como los damnificados históricos. Para llevar a cabo lo anterior, el trabajo se divide en tres partes que comprende un recuento cronológico que va de abril de 1987, momento del surgimiento de la Asamblea de Barrios, hasta abril de 1990. En la primera parte se presentan los antecedentes históricos de la organización; en la segunda parte se abordan los primeros logros en la gestión de créditos y vivienda de la Asamblea, así como también su incidencia en los programas gubernamentales; En la última parte, se hace un recorrido por la

⁸⁰ Schteingart, M. (1989). Los productores del espacio habitable: Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México. El Colegio de México: México.

⁸¹ Cuéllar, V. A. (1992). Asamblea de barrios. En E. De la Garza Toledo (Ed.). Crisis y sujetos sociales en México. Editorial Miguel Ángel Porrúa: México. Vol. 1, pp. 225-252

participación de la organización en el proceso electoral de 1988, a través de la traducción de sus demandas, símbolos y valores dentro de ese contexto y su apoyo al candidato del Frente Democrático Nacional. Con respecto al cuerpo del trabajo, éste se desarrolla a través la presentación de las demandas que dieron origen a la aparición del fenómeno social y de cómo éstas fueron solucionadas o bloqueadas por las fuerzas contrarias el movimiento, aderezando el relato de los hechos por la aplicación de los conceptos derivados del marco teórico seleccionado para explicar dicho evento social. El cuerpo del trabajo o ensayo se va salpicando también de relatos anecdóticos relacionados con las vicisitudes y alegrías que ha atravesado a lo largo de su existencia la organización o movimiento social. Un muestra de lo anterior se refleja fielmente en la siguiente cita textual:

“Otra actividad preparada para realizarse durante el campamento fue la aparición de Superbarrio en un ring enfrentando a Catalino Creel, el “casero voraz”, el personaje de la telenovela Cuna de Lobos para pelear con Superbarrio... Sin embargo, el ring que se había preparado para realizar la lucha “máscara contra parche a dos de tres caídas, sin límite de tiempo”, fue confiscado por el personal de la Dirección General de Protección y Vialidad...”⁸².

El formato anterior consistente en delimitación de plataformas, especificación de horizontes, elección del segmento temporal a analizar, desarrollo del cuerpo del trabajo y finalmente reflexiones o conclusiones, es el utilizado por la mayoría de los estudios tipo reseña testimonial que tienen como objetivo legítimo, al igual que cualquier otro trabajo, contribuir en el enriquecimiento del conocimiento psicológico. Sin embargo, a pesar de su limitado valor para el discurso teórico, su fortaleza reside en que hacen contacto con hechos de la realidad social en la que están inmersos los propios actores sociales, enlace que en ocasiones la gran teoría relega a un segundo término y lo que es más grave lo ignore; dichos estudios permiten además, fortalecer o debilitar conceptos derivados de una determinada teoría. En el panorama inmediato se observa con beneplácito el surgimiento de una nueva generación de estudiosos que intenta vincular a las corrientes teóricas internacionales los trabajos de la clase de reseña testimonial.

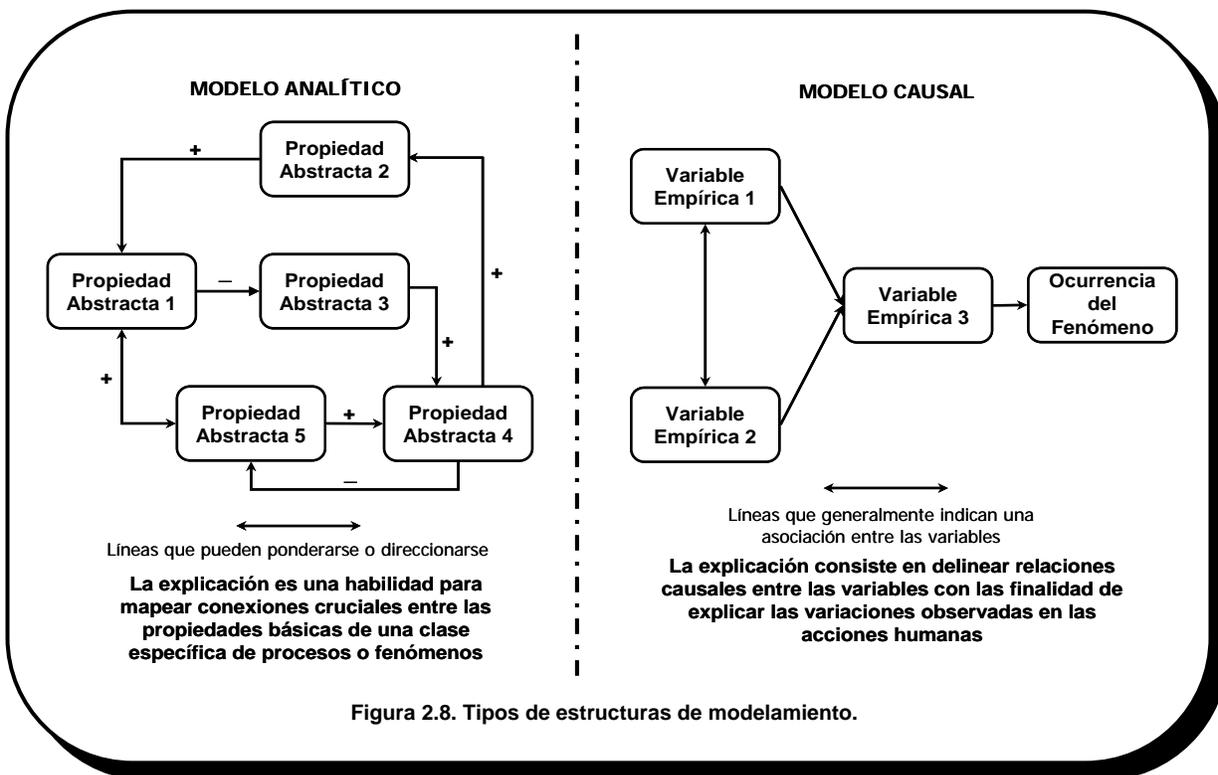
RECAPITULACIÓN SOBRE LOS ESQUEMAS DE MODELAMIENTO

Continuar desarrollando la manera en que la teoría psicológica ha hecho uso de esquemas de modelamiento, ya sean estos analíticos o causales, para construir conocimiento que explique el universo social sería una tarea gigantesca que rebasa en mucho los propósitos de esta sección, basta decir que como se vio en los párrafos anteriores, los modelos analíticos son más abstractos, debido a que fijan su atención en propiedades más genéricas del universo y que representan un conjunto sumamente complejo de conexiones en las variables. En contraste, los modelos causales están más estrechamente relacionados a necesidades empíricas para explicar las propiedades particulares de un fenómeno social. La forma idealizada de cómo funcionan los dos tipos de esquemas de modelamiento se presentan en la figura 2.8, en ella se observa que los modelos analíticos utilizan signos gráficos, como flechas para indicar la ponderación y la dirección de los distintos conceptos teóricos; las explicaciones en estos modelos generalmente muestran una serie de habilidades para elaborar una conjunto de imágenes cruciales que conectan las propiedades básicas de una clase específica de procesos o fenómenos, además se indica el tipo de relación, ya sea positiva o negativa, que se produce entre las propiedades de los fenómenos analizados. Con respecto a los modelos causales, éstos son más simples que los analíticos, y al igual que aquéllos utilizan líneas, sólo que aquí indica la asociación estadística entre las variables y las explicaciones son una serie de derivaciones de las relaciones causales entre las variables medidas con el propósito de explicar las variaciones observadas en las acciones humanas de interés.

Lo que se desprende de todo lo visto en este apartado es que ambos tipos de estructuras de modelamiento son semejantes a los fenómenos originales que tratan de representar, pero necesariamente distintos en muchos otros. Esto último no debe desilusionar, como menciona Rosenblueth⁸³, debido a que todo modelo que se propone es factible de ser modificado de acuerdo al avance del conocimiento que se vaya teniendo del fenómeno y de esta forma cada vez lograr tener un modelo más perfeccionado, sin olvidar que siempre habrá algunas limitaciones en él, puesto que el modelo ideal sería aquel que comprendiera dentro de su estructura interna a todo el universo, que fuera

⁸² *Ibid.*, pp. 239-240.

⁸³ Rosenblueth, A. El método ..., *Op. cit.*, p. 89.



semejante al Universo, que tuviera una correspondencia unívoca con él en todas sus partes. Pero la persona que pudiera comprender y elaborar un modelo de esta índole ya no lo necesitaría, porque sería capaz de comprender directamente al Universo en su totalidad.

NIVELES DE ABSTRACCIÓN Y ALCANCE DE LAS TEORÍAS EN LA PSICOLOGÍA

A lo largo de este capítulo se han presentado cuatro estructuras generales que se han utilizado para construir conocimiento científico del universo social, y se han abordado un número mayor de formas específicas de organizar los conceptos en enunciados teóricos dentro de esas cuatro estructuras. Esa descripción resume de manera más o menos completa los variados caminos que los psicólogos han transitado buscando alcanzar un conocimiento que tenga un impacto fundamental en la dirección futura que debe adoptar la teorización social. El propósito de las anteriores ideas y de todas las que se desarrollarán en toda esta disertación no es entablar un diálogo, que creo sería infructuoso, con los filósofos de la ciencia, sino sólo se busca proporcionar una perspectiva general para entender las diversas actividades que los psicólogos llaman «teorías» y de esta manera analizar cómo los dilemas teóricos de la psicología se han visto reflejados desde el principio de los tiempos de estas disciplinas, en el estudio de los fenómenos propios de cada disciplina social.

Los esquemas teóricos están la mayoría de las ocasiones interrelacionados y muy esporádicamente se les puede identificar por separado; sin embargo, haciendo un examen minucioso es posible identificar los méritos relativos de cada una de esas formas de construir conocimiento científico del mundo social. De tal manera que, tomando como ejes organizacionales dos dimensiones involucradas en la elaboración de conocimiento, es posible ubicar cada uno de los esquemas dentro de un espacio bidimensional que los relacione en términos de sus niveles de abstracción y con base en la esfera de acción que tienen las teorías para explicar la realidad social⁸⁴. Las dimensiones, como señala Turner⁸⁵, relacionan qué tan abstractos son los conceptos y los enunciados, y qué tan amplio es el rango

⁸⁴ No obstante, es importante tener siempre presente que estas dos dimensiones no son mutuamente excluyentes, puesto que el proceso de abstracción por su misma naturaleza conduce a la inclusión de más casos y de aquí incrementa la esfera de acción del fenómeno denotados por los conceptos.

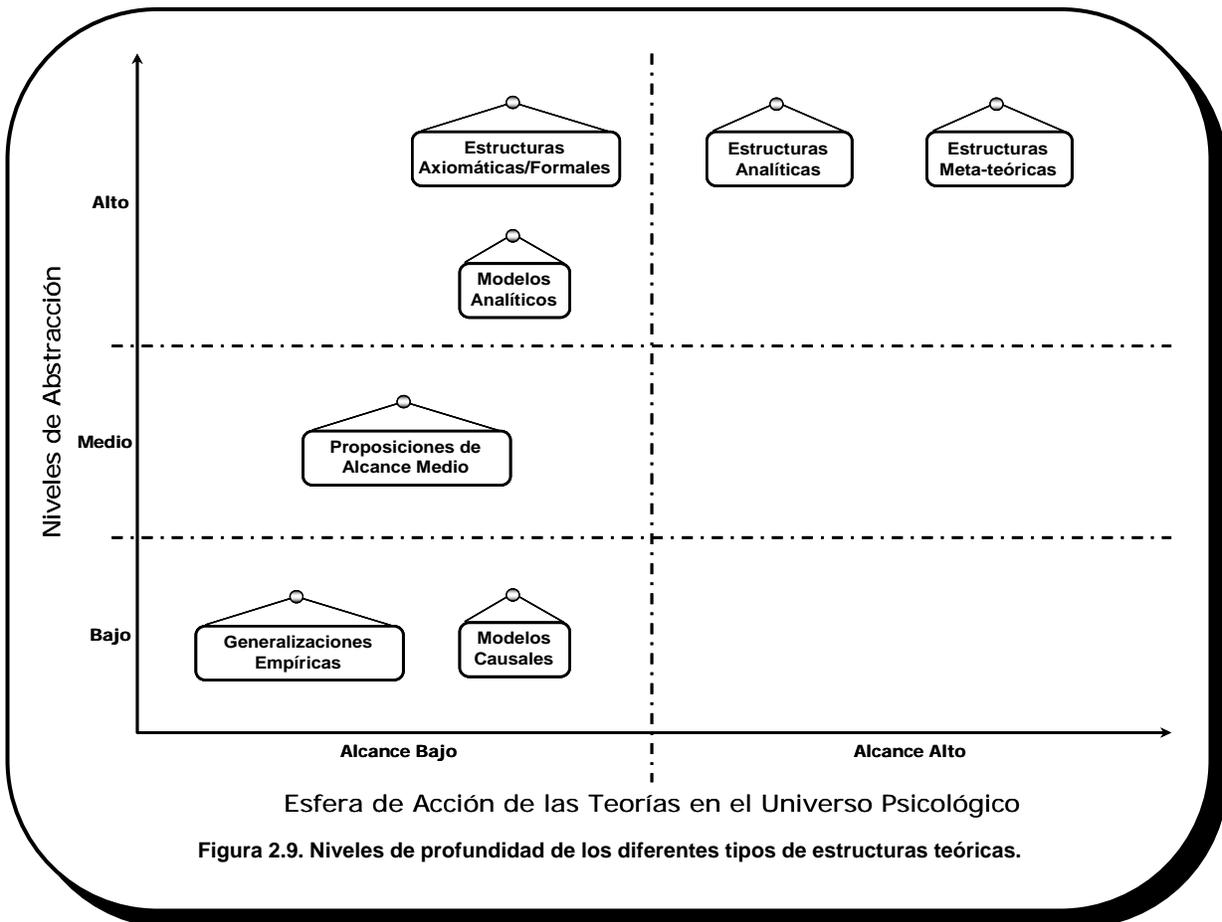
⁸⁵ Turner, J. H. The structure ..., *Op. cit.*, p. 21.

de influencia de los fenómenos que explican las teorías. La figura 2.5 muestra la ubicación que tienen cada uno de los esquemas teóricos vistos en los párrafos anteriores de este capítulo. Entre más conceptos de una estrategia teórica eviten referirse a algún caso empírico específico más alto será su nivel de abstracción; y entre más amplio sea el alcance de los conceptos y de los enunciados en dicho esquema teórico mayor será su esfera de acción. Es probable que dicha figura sea criticada por ser muy simplista, sin embargo es una forma muy sencilla y a la vez muy didáctica de identificar los niveles de abstracción de las teorías y cuáles son los fenómenos substanciales que abarca del universo social.

Una estructura teórica puede ser altamente abstracta, en cuanto a que contiene referentes empíricos no directos, ya que puede sólo denotar un conjunto limitado de fenómenos, como los esquemas axiomáticos y formales que son altamente abstractos; sin embargo, su esfera de acción en la explicación de la realidad social posee un rango muy limitado. En contraste, los esquemas analíticos y los meta-teóricos no son más abstractos que las teorías formales y axiomáticas, debido a que los conceptos que manejan se mueven alrededor de un nivel de abstracción alto, como se observa en la parte superior de figura 2.5; sin embargo, aquéllos generalmente contienen conceptos y enunciados teóricos cuya esfera de acción para explicar el universo social es mucho más amplia. Olvidando por el momento la dimensión de la esfera de acción de las teorías, y centrando el análisis en términos de la dimensión de abstracción, las variadas estructuras teóricas pueden agruparse en cuatro diferentes niveles. Un primer nivel lo comprende las generalizaciones empíricas y los modelos causales, los cuales están ligados a contextos empíricos específicos. Una generalización resume un conjunto particular de hallazgos de investigación, mientras que un modelo causal típicamente incluye enunciados o juicios correlacionales que unen empíricamente un conjunto particular de variables. El segundo nivel corresponde a las teorías de alcance medio que son más abstractas debido a que buscan explicar eventos para un clase total de un fenómeno específico. No obstante, los conceptos de las teorías de alcance medio revelan contenido empírico que limita su abstractividad, por tal razón se ubican por debajo de una abstracción media. El tercer nivel de abstracción comprende a los modelos analíticos que generalmente son más abstractos que una teoría de alcance medio, debido a que introducen propiedades genéricas del universo social para explicar alguna clase más amplia de eventos empíricos. Finalmente, en el cuarto nivel de abstracción se encuentran los esquemas proposicionales axiomáticos/formales, los esquemas analíticos y los esquemas meta-teóricos; debido a que no revelan ningún contenido empírico acerca de tiempo, lugares y contextos específicos, tratan generalmente sobre las propiedades básicas y universales de la organización social, la acción humana o la interacción social, sin hacer referencia sobre algún modelo particular de organización, forma de acción o contexto de interacción.

Con respecto a la esfera de acción de los esquemas teóricos en la explicación del universo social, eje de las abscisas de la figura 2.9, se observa que la esfera teórica de acción de las generalizaciones empíricas es limitada, ya que surgen de los hallazgos de investigación que por su naturaleza abarcan un rango limitado de fenómenos. Los modelos causales frecuentemente agregan variables extras en un esfuerzo de explicar más la varianza, con lo que hacen más amplia la esfera de acción de la teoría en comparación con una generalización empírica. Las teorías de alcance medio tratan de explicar una clase de eventos totales de un fenómeno particular, por ejemplo, delincuencia, revoluciones, antagonismo étnico, urbanización, etcétera; ellas son por tanto más amplias en alcance que las generalizaciones empíricas y los modelos causales, pero debido a que su meta es limitar la esfera, al tratar de explicar sólo una clase de eventos, se convierten en teorías con una rango de acción bajo. Los modelos analíticos son generalmente más amplios que las teorías de alcance medio, pero tienden a ser limitados debido a que tratan también un rango específico del fenómeno —industrialización, relaciones étnicas, centralización política, diferenciación en las organizaciones y tópicos similares—; tienen una esfera de aplicación más amplia debido a que es más fácil incluir más variables en un modelo que en una serie de proposiciones de alcance medio. La esfera de acción teórica de los esquemas proposicionales axiomático/formales es limitada debido a que se enfocan sobre ciertos procesos genéricos e ignoran otros; por ejemplo, un teoría formal podría tratar sobre la diferenciación, formación de consensos, conflicto, intercambio, conducta, acción, interacción y procesos básicos similares en el universo social, por tal razón su esfera de acción en la explicación del universo social no deja de ser de rango medio. Los esquemas analíticos en la teoría psicológica tienden a cubrirlo todo, buscando explicar la acción, interacción y organización humana en un gran esquema, siendo su esfera de acción más amplia, puesto que involucran esfuerzos que intentan cubrir todo el universo social que necesita explicarse. Por último, los esquemas meta-teóricos tienen una esfera de acción muy amplia en la explicación de la realidad social, pero por su amplitud tienden a ser muy difusos e imprecisos. Comprenden todo lo que necesita

explicarse presentando una justificación filosófica que adquiere una forma particular grandiosa que los hace tan amplios que los vuelve vacíos de todo contenido del universo social que intentan explicar



En síntesis como menciona Turner, los esquemas meta-teóricos, los esquemas analíticos y los esquemas interpretativos son filosofías interesantes, pero lamentablemente teorías con un contenido social pobre; del mismo modo, los esquemas axiomáticos en su mayoría son construcciones teóricas imprácticas para la psicología. En consecuencia, los enunciados proposicionales formales y los modelos analíticos son aproximaciones más útiles para iniciar la elaboración de conocimiento psicológico, debido a que contienen conceptos abstractos que son encadenados o ligados con suficiente precisión a los hechos del universo social. Las teorías de alcance medio raramente llegan a concretar su potencial teórico, ya que generalmente dirigen su atención hacia las generalizaciones empíricas más que a la elaboración de proposiciones formales con lo cual les permitiría ubicarse en un nivel superior de abstracción. La utilidad de los modelos causales y las generalizaciones empíricas para el conocimiento de la psicología estriba en que permiten encontrar regularidades empíricas, más que en la formulación de enunciados teóricos que enriquezcan el marco conceptual que se tenga del hecho social en estudio, pero por sí mismas son creaciones aisladas cuya esfera de acción y nivel de abstracción no llega a ser propiamente teórica, sino más bien son sólo datos que necesitan de una teoría que los explique.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abbagnano, N. (1974). *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica: México. Segunda edición.
2. Academia de Ciencias de Cuba y Academia de Ciencias de la URSS (sin año). *Metodología del conocimiento Científico*. Quinto Sol: México.
3. Alonso, J. A. (1991). La industria domiciliaria del vestido en Tlaxcala. Una investigación exploratoria. *Acta Sociológica*. Vol. 4. Núm. 1, pp. 47-61.
4. Bunge, M (1983). *La investigación científica*. Ariel: Barcelona. Segunda edición.
5. Campenhoudt, Q. (1992). *Manual de investigación en ciencias sociales*. Limusa: México.
6. Copi, I. M. (1995). *Lógica simbólica*. CECSA: México.
7. Corsaro, W. A. y Heise, D. R. (1990). Event structure models from ethnographic data. En *Sociological Methodology*, Vol. 20. *The American Sociological Association*, pp. 1-57.
8. Cuéllar, V. A. (1992). Asamblea de barrios. En E. De la Garza Toledo (Ed.). *Crisis y sujetos sociales en México*. Editorial Miguel Angel Porrúa: México. Vol. 1, pp. 225-252
9. De la Garza, T. E. (1992). Los sujetos sociales en el debate teórico. En E. De la Garza Toledo (Ed.). *Crisis y sujetos sociales en México*. Editorial Miguel Angel Porrúa: México. Vol. 1, pp. 15-52.
10. Durkheim, E. (1990). *Las reglas de método sociológico*. Leega: México.
11. Durkheim, E. (1994). *El suicidio*. Ediciones Coyoacán: México.
12. Garrido, M. (1979). *Lógica simbólica*. Tecnos: Madrid.
13. Gibbons, D. C. (1974). *Delincentes juveniles y criminales*. Fondo de Cultura Económica: México. Primera reimpresión.
14. Glass, G. (1976). Primary, secondary, and meta-analysis of research. *Educational Researcher*. 5.
15. Gómez, L. E. (1992). Crisis de la Universidad y movimiento estudiantil. El CEU. En E. De la Garza Toledo (Ed.). *Crisis y sujetos sociales en México*. Editorial Miguel Angel Porrúa: México. Vol. 1, pp. 253-302.
16. Gómez-Jara, F. y Márquez, B. L. (1969). *Sociología*. Ediciones Tercer Mundo: México.
17. Gutiérrez, G. E. (1991). La expansión del sector secundario del mercado de trabajo. México 1980-1988. *Acta Sociológica*. Vol. 4. Núm. 1, pp. 99-111.
18. Hempel, C. G. (1984). *Filosofía de la ciencia natural*. Alianza Universidad: Madrid. Décima edición.
19. Ianni, O. (1991). La crisis de los paradigmas en la sociología. *Acta Sociológica*. Vol. 4, Núm. 2.
20. Kant, E. (1991). *Crítica de la razón pura*. Editorial Porrúa: México. Octava edición.
21. López, M. A. (1992). Los campesinos ante la crisis: crónica de una derrota. En E. De la Garza Toledo (Ed.). *Crisis y sujetos sociales en México*. Editorial Miguel Angel Porrúa: México. Vol. 1, pp. 143-177.
22. Márquez, M. D. (1983). *Lógica*. Editorial ECLALSA: México.
23. Martín, M. S. (1993). Modelos econométricos: su filosofía y aplicación a los negocios. En I. Méndez y P. González Casanova (Eds.). *Matemáticas y ciencias sociales*. Miguel Angel Porrúa editor: México.
24. Matsueda, R. L. (1992). Reflected appraisals, parental labeling, and delinquency: specifying a symbolic interactionist theory. *American Journal of Sociology*. Vol. 97, Núm. 6. pp. 1577-1611.
25. Mcintosh, M. (1986). *La organización del crimen*. Siglo Veintiuno Editores: México. Tercera edición.
26. Moliner, M. (1992). *Diccionario de uso del Español*. Gredos: Madrid. Tomo II.
27. Padua, J. (1993). *Técnicas de investigación aplicada a la psicología*. Fondo de Cultura Económica: México. Quinta reimpresión.
28. Parsons, T. (1982). *El sistema de las sociedades moderna*. Trillas: México.
29. Piaget, J. (1977). La causalidad según E. Meyerson. En M. Bunge; F. Halbwachs; T. Kuhn; L. Rosenfeld y J. Piaget (Eds.). *Las teorías de la causalidad*. Ediciones Sígueme: Salamanca, España.
30. Popper, R. K. (1980). *Lógica de la investigación científica*. Tecnos: Madrid. Quinta reimpresión.
31. Quinney, R. (1988). Control de crimen en la sociedad capitalista: una filosofía crítica del orden legal. En I. Taylor; P. Walton y J. Young. (Eds.) *Criminología crítica*. 4a. Ed. México; Siglo XXI.
32. Reygadas, L. (1992). Obreros de fin de siglo: los trabajadores de las maquiladoras de Chihuahua. En E. De la Garza Toledo (Ed.). *Crisis y sujetos sociales en México*. Editorial Miguel Angel Porrúa: México. Vol. 1, pp. 107-141.
33. Rojas, S. R. (1992). *Formación de investigadores educativos. Una propuesta de investigación*. Plaza y Valdés: México.
34. Rosenblueth, A. (1981). *El método científico*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: México: Cuarta reimpresión.
35. Rosenthal, R. (1984). *Meta-analytic procedures for social research*. Sage: Beverly Hills, CA.
36. Russell, B. (1982). *Los problemas de la filosofía*. Ediciones Selectas: México.
37. Russell, B. (1982). *La perspectiva científica*. Editorial Planeta: México.
38. Santoyo, R. M. (1991). Las sectas religiosas en la Chinantla : Una práctica de investigación directa. *Acta Sociológica*. Vol. 4. Núm. 1, pp. 165-171.
39. Scheingart, M. (1989). *Los productores del espacio habitable: Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*. El Colegio de México: México.

40. Schwendinger, H. y Schwendinger, J. (1988). ¿Defensores del orden o custodios de los derechos humanos?. En I. Taylor; P. Walton y J. Young (eds.). *Criminología crítica*. Siglo Veintiuno editores: México. Cuarta edición.
41. Shannon, L. W.; McKin, J. L.; Curry, J. P. y Haffner, J. L. (1988). *Criminal career continuity*. Human Sciences Press. Inc: New York.
42. Solís, Q. H. (1985). *Sociología criminal*. Porrúa: México.
43. Tamayo, T. M. (1983). *El proceso de la investigación científica. Fundamentos de investigación*. Limusa: México.
44. Turner, J. H. (1986). *The structure of sociological theory*. The Dorsey Press: Chicago. Cuarta edición.
45. Villanueva, R y Labastida, A. (1989). *Dos reflexiones jurídicas criminológicas (Homicidio — Genética moderna)*. Librería Parroquial de Clavería: México.
46. Wannacott, T. H. y Wonnacott, R. J. (1979). *Introducción a la estadística*. CECOSA: México.
47. Wiechers, J. L. (1993). Tres ejemplos introductorios de aplicaciones de la matemática en la economía. En I. Méndez y P. González, C. (Eds.). *Matemáticas y ciencias sociales*. Miguel Angel Porrúa editores: México.
48. Wolf, F. M. (1986). *Meta-analysis: Quantitative methods for research synthesis*. Sage: Beverly Hills.
49. Wuthnow, R. (1987). *Meaning and moral order. Explorations in cultural analysis*. Berkeley: University of California Press.